

Información sobre Suecia

PUBLICADO POR
EL INSTITUTO SUECO



Impreso en Suecia, octubre 1987
Clasificación: DI 16 f Oc

Los partidos políticos en Suecia

El sistema sueco de partidos políticos es uno de los más estables del mundo occidental. En las elecciones parlamentarias de 1921, las primeras celebradas con sufragio universal e igual, fueron cinco los partidos que consiguieron una base electoral suficiente para obtener escaños en el *Riksdag* (Parlamento). Más de sesenta años después, en 1985, el mismo quinteto —comunistas, socialdemócratas, centristas, liberales y conservadores— consiguió casi los mismos porcentajes de los votos del electorado que en aquella ocasión.

En esa imagen de previsibilidad entra también el equilibrio entre los dos bloques existentes en la política sueca: el socialista (comunistas y socialdemócratas) y el no socialista (centristas, liberales y conservadores). El mayor margen a favor de uno de esos bloques durante toda la posguerra fue el 53,1% conseguido por la izquierda en 1968.

La política sueca es conocida también en el resto del mundo como el ejemplo de ejercicio socialdemócrata del poder que más éxito ha tenido. El Partido Socialdemócrata estuvo en el Gobierno de forma ininterrumpida desde 1932 hasta 1976 (aparte de un interregno de tres meses en 1936), después de lo cual volvieron a formar Gobierno en 1982.

Los Gobiernos a partir de 1945

| Años | Partido | Primer ministro |
|-----------|---------|-------------------------------|
| 1945–1951 | S | P. A. Hansson/ T. Erlander |
| 1951–1957 | S/C | T. Erlander |
| 1957–1976 | S | T. Erlander/ O. Palme |
| 1976–1978 | C/M/FP | T. Fälldin |
| 1978–1979 | FP | O. Ullsten |
| 1979–1981 | C/M/FP | T. Fälldin |
| 1981–1982 | C/FP | T. Fälldin |
| 1982– | S | O. Palme/ I. Carlsson |

Orígenes de los partidos

Liberales y conservadores

El germen del sistema sueco de partidos hay que buscarlo en el Parlamento bicameral, que sustituyó en 1866 al anterior Parlamento de los Cuatro Estados, si bien la iniciativa en la política fue tomada cada vez más por las asociaciones sociales libres. La industrialización, y la urbanización que la acompañó, dieron pábulo en la década de 1880 a las primeras disensiones políticas de masas: entre el conservadurismo rural y el radicalismo de las ciudades.

Sin embargo, nunca se llegó a producir una división fuerte e irreconciliable entre los Partidos Conservador y Liberal, y en ello se diferencia Suecia de, por ejemplo, Dinamarca y Noruega. Los agricultores, que en los países vecinos representaron la oposición liberal, fueron en Suecia, en gran medida, los elementos populares del conservadurismo, junto con la burguesía industrial, el alto funcionario, la nobleza y los militares. Las formaciones políticas de corte liberal surgieron entre las llamadas profesiones liberales urbanas, congregando en el campo a pequeños agricultores y artesanos, exhortados a ello por movimientos como el de las iglesias libres y el de abstemios. Los Partidos Liberal y Conservador actuales sitúan sus comienzos en 1902 y 1904, respectivamente.

Socialdemócratas

La tercera fuerza surgida en la política sueca, y que pronto sería la mayor, fue el movimiento obrero. Los sindicatos fueron la base de masas en que se asentó la formación, en 1889, del Partido Socialdemócrata. El norte ideológico de la socialdemocracia sueca fue desde una fase temprana la socialdemocracia alemana y marxista, más bien que el socialis-

mo utópico francobritánico. Sin embargo, a diferencia de sus homólogos alemanes, los socialdemócratas suecos entraron en contacto con los grupos de abstemios en el medio rural. De esa forma, la socialdemocracia sueca obtuvo un eco considerable también en las zonas rurales. Aún más importante para la movilización popular fue, para seguir la comparación con Alemania, la no existencia en nuestro país de leyes antisocialistas de corte bismarckiano. La socialdemocracia sueca tuvo que habérselas con un Estado dispuesto a los compromisos, y cuyas continuas concesiones a liberales y socialdemócratas en temas como el derecho de voto, entre otras cuestiones, contribuyeron a emboratar el radicalismo del movimiento obrero.

Comunistas

El grupo que vio con desagrado la moderación de la socialdemocracia en las cuestiones ideológicas de principio, resultante de su política de resultados, fue el formado por las juventudes del partido y los intelectuales. Con su participación en las protestas contra la Primera Guerra Mundial, en la que Suecia permaneció neutral, e inspirado por la revolución rusa en 1917, ese grupo formó el Partido Comunista, denominación que quedaría codificada con su incorporación a la Tercera Internacional en 1921.

Agrarios

A principios de siglo, la mitad de la población sueca obtenía su sustento de la agricultura. Al mismo tiempo, las simpatías políticas de ese sector de la población se repartían entre varias corrientes. El radicalismo agrario sueco había quedado amortiguado en parte, debido al buen acceso a canales políticos de expresión que, tradicionalmente, habían tenido los agricultores. Estos habían sido uno de los cuatro Estados del Parlamento antes de 1866, y, en los asuntos afines, pudieron sacar provecho de la amplia autonomía municipal.

No obstante, a medida que fue avanzando la industrialización, les resultó cada vez más difícil hacer oír su voz en el bando conservador, entre otros. En 1910, año oficial de la fundación de lo que había de llegar a ser el Partido Centrista, se inicia una serie de escisiones de representantes agrarios de otros partidos, y, en 1922, dicho partido adopta su forma definitiva, aunque entonces bajo el nombre de Federación Agraria.

Este tipo de partido, actualmente más bien raro fuera del contexto nórdico, tiene en Suecia su mantillo histórico. El campesinado sueco nunca se vio oprimido por el yugo del feudalismo, sino que estuvo basado consuetudinariamente en la posesión libre de la tierra y de los bosques. La agricultura es atendida en explotaciones familiares. El trabajo asalariado en grandes latifundios, con la consiguiente división política entre un proletariado socialista del campo y los terratenientes conservadores, se da en casos raros.

Nombres actuales de los cinco partidos representados en el Parlamento

Vänsterpartiet Kommunisterna, VPK
Partido de Izquierda-Comunista

Socialdemokratiska Arbetarepartiet, S
Partido Socialdemócrata

Centerpartiet, C
Partido Centrista

Folkpartiet, FP
Partido Liberal

Moderata Samlingspartiet, M
Partido Conservador

Kristdemokratiska Samhällspartiet, KDS, la Asociación Demócrata Cristiana, consiguió un escaño en las elecciones de 1985 uniéndose a la plataforma del Partido Centrista.

Bases conflictivas de la política

En Suecia, como en otras partes de Europa, el sistema de partidos quedó establecido en los años veinte en una forma que era expresión de los principales antagonismos sociales. Sin embargo, la confrontación entre la derecha y la izquierda, entre los partidos burgueses y los socialistas, no llegó nunca a paralizar la democracia sueca. A raíz de la crisis de los años treinta, se celebraron acuerdos en los países nórdicos entre la socialdemocracia y los partidos agrarios: las coaliciones "verdirrojas". Lo que después había de llamarse en Suecia "hogar del pueblo" fue, al mismo tiempo, el armazón del moderno Estado del bienestar.

La lucha por la distribución de ese bienestar entre los ciudadanos sigue siendo el signo característico del sistema sueco de partidos. Ninguna otra característica de los electores más que la pertenencia de clase, es decisiva para su elección de partido. Ocho de cada diez obreros votan por los socialdemócratas o por los comunistas; ocho de cada diez empresarios votan por un partido no socialista. No obstante, es en el gran grupo de electores de las capas medias donde está la clave del equilibrio entre los dos bloques políticos.

Todos los partidos cuentan con un núcleo de electores, cuyas características despiertan, no sin razón, recuerdos del idilio político de los años cincuenta, época en que menos del 10% del electorado consideraba seriamente la posibilidad de cambiar de partido ante el día de las elecciones. Los obreros fabriles mayores, afiliados al sindicato y que crecieron en hogares obreros, son hoy día los simpatizantes más fieles de la socialdemocracia. Por lo que se refiere al Partido de Izquierda-Comunista, su componente obrero ha disminuido, siendo ahora el elector típico de ese partido menor de 40 años, funcionario o empleado de alta formación y, sobre todo, de la parte del sector público que se ocupa de la asistencia médica, de la educación o de actividades culturales. El elector del Partido Liberal es el más difícil de catalogar, aparte de que ese partido recibe su apoyo de las profesiones de funcionarios y empleados. El núcleo del Partido Centrista se basa, como era de esperar, en los miembros mayores de familias de agricultores. Finalmente, los electores más fieles del Partido Conservador son los altos funcionarios y empleados, y los cuadros directivos empresariales, cuyos antecedentes sociales parten de la alta burguesía.

Desde mediados de la pasada década, sin embargo, la movilidad del electorado sueco ha aumentado: uno de cada cinco electores cambia ahora de partido y en el electorado joven, cuatro de cada diez consideran que no se sienten atraídos por ninguno de los partidos.

El sistema de partidos en Suecia echó raíces en una época en que el trabajo y el lugar de origen eran puntos fijos de la vida cotidiana de la gente. Actualmente, seis de cada diez suecos no viven ya donde nacieron y crecieron. Laz zonas de viviendas de la sociedad del bienestar, estén formadas por casas multifamiliares o por chalés, carecen de la cultura política uniforme de antaño. La estructura profesional de sus moradores está mezclada, y muchos trabajos no se pueden relacionar sin más ni más con categorías sociales inequívocas. El electorado de la sociedad del bienestar es más heterogéneo que antes, se ve expuesto a un flujo de información política más profuso y más variado, y saca cada vez más conclusiones políticas inesperadas una vez terminada la campaña electoral.

Marco formal del sistema de partidos

Los partidos ya existentes pueden, a costa de intereses políticos ajenos, mantener y reforzar rasgos del juego político que favorecen el orden vigente.

Las leyes electorales son un elemento conservador. La relación con las Administraciones locales (elecciones simultáneas al Parla-

Distribución de grupos socioeconómicos según su votación en las elecciones parlamentarias de 1985, en porcentaje

| Grupo profesional | VPK | S | C | FP | M | KDS | MP | Total del electorado |
|-----------------------------|-----|----|----|----|----|-----|----|----------------------|
| Obreros industriales | 18 | 29 | 11 | 8 | 7 | 12 | 11 | 18 |
| Obreros de otras categorías | 22 | 29 | 22 | 15 | 13 | 14 | 20 | 22 |
| Empleados de puestos bajos | 12 | 11 | 7 | 13 | 11 | 10 | 5 | 11 |
| Empleados medios | 23 | 16 | 14 | 26 | 19 | 39 | 21 | 18 |
| Altos empleados | 10 | 8 | 9 | 21 | 26 | 12 | 16 | 14 |
| Pequeños empresarios | 4 | 3 | 8 | 9 | 16 | 3 | 11 | 8 |
| Agricultores | 0 | 1 | 26 | 2 | 3 | 8 | 2 | 4 |
| Estudiantes | 11 | 3 | 3 | 6 | 5 | 2 | 14 | 5 |

mento, a las Diputaciones provinciales y a los Ayuntamientos el tercer domingo de septiembre cada tres años) convierten las campañas electorales en asuntos nacionales e implican dificultades para los pequeños partidos locales con ambiciones nacionales a la hora de captar la atención de los medios de comunicación social. El rasgo de elección de personalidades es muy modesto en Suecia.

La posibilidad que tienen los electores de votar por correo, desde un mes antes del domingo de las elecciones, por lo corriente con papeleta electoral que no tiene más que la denominación del partido correspondiente, tiene también la finalidad de no fomentar las jugadas o provocaciones repentinas de individuos aislados o fracciones de partidos respecto a los cinco partidos establecidos.

Las subvenciones a los partidos, asignaciones públicas a los mismos, consolidan la estructura del sistema de partidos. En 1983 se pagaron en total subvenciones por valor de 278 millones de coronas, es decir 44 coronas por elector. Esas subvenciones se reparten, en principio, según el porcentaje de los votos obtenido por cada partido.

Las subvenciones a la prensa, apoyo público dado principalmente a los diarios y que asciende a casi 430 millones de coronas al año, hay que contarlas también en este contexto, ya que la prensa sueca tiene lazos estrechos con los partidos. Estas subvenciones reducen las cargas económicas de las organizaciones de los partidos.

Aparte de esas fuentes de financiación, los partidos tienen la posibilidad, en distinto grado, de conseguir recursos entre las organizaciones de intereses afines a ellos. Las campañas recurrentes de formación de la opinión pública, patrocinadas por el movimiento sindical, las cooperativas agrícolas o la patronal, comunican mensajes que se acercan mucho a las valoraciones de los socialdemócratas, de los centristas o de los conservadores, respectivamente.

Lucha ideológica de los partidos

La postura de cada uno de los cinco partidos establecidos se decide en una especie de acción recíproca con el entorno. Todos los partidos han experimentado durante la posguerra corrientes favorables y en contra. Así, en tiempos propicios, algunos han conseguido dar un carácter ofensivo propio a los debates y, cuando da la vuelta la corriente, al partido correspondiente no le queda más que defender las posiciones ganadas.

Los partidos suecos presentan una relación relativamente fuerte con valoraciones ideológicas fundamentales. No obstante, ninguno de ellos defiende de forma servil la validez de las ideas originales, sobre todo, cuando los textos de Mill, Smith, Marx, y otros, han de ser aplicados a la sociedad del bienestar. A pesar de ello, aún hoy se ve una clara línea de demarcación entre los partidos socialistas y los del bloque contrario. Mientras que comunistas y socialdemócratas subrayan la necesidad de ampliar la forma de gobierno democrática también al campo económico, los partidos no socialistas recalcan que la democracia únicamente puede conservarse en una sociedad con economía de mercado.

Cuando más clara resulta la incompatibili-

dad entre la ortodoxia ideológica y las exigencias cotidianas a los partidos para que formulen opciones de actuación, es precisamente en tiempos de tendencias marcadas en la opinión pública. Las cinco indicadas a continuación, al mismo tiempo que reflejan cronológicamente los cambios habidos en los debates políticos suecos de la posguerra, se sitúan fuera del tiempo por lo que se refiere al contenido de los antagonismos.

Los socialdemócratas y el "hogar del pueblo"

El concepto de "hogar del pueblo" suele ser relacionado con el intento del que fue primer ministro socialdemócrata, Per Albin Hansson, para traducir el contenido de la política presupuestaria keynesiana. Una vez establecida, en el repunte de la crisis de los años treinta, la política del hogar del pueblo fue considerada como una desviación de la línea socialista correcta. Y, a decir verdad, con ella se reconcilió la socialdemocracia con el capitalismo como forma de producción, aunque con la condición de que las decisiones políticas redistribuyeran los frutos del trabajo. En los años ochenta, el ala izquierda de la socialdemocracia, donde se puede incluir el movimiento sindical, ha defendido ese hogar del pueblo ante lo que consideran una política de distribución insuficiente, realizada por el partido desde el Gobierno.

La política del hogar del pueblo es simbolizada por las reformas realizadas después de la guerra y cuyo producto final fue la sociedad del bienestar. Desde que los socialdemócratas recuperaron el poder político en 1982 (después de un interludio no socialista de seis años), se ha aducido la situación presupuestaria como obstáculo para continuar las reformas.

En el bando no socialista se prefirió, a finales de los años cuarenta, equiparar la política del hogar del pueblo con la "planificación económica". Fue precisamente sobre esta última, cuya consecuencia tuvo una configuración desfavorable, por ejemplo con el racionamiento prolongado de algunos artículos básicos de consumo, sobre la que se produjo la primera confrontación ideológica de la política de la posguerra. De ella procede el período de esplendor del Partido Liberal.

El Partido Liberal entre la muerte de las ideologías y la resurrección

Con el recuerdo reciente de la presencia insistente de las autoridades durante los años de emergencia, alentados por la recuperación de la economía, y con una renovada fe en la capacidad del individuo, muchos suecos llegaron a sospechar (algunos a temer) que las ideologías habían muerto. El mensaje subyacente en esa convicción era que la política podía muy bien ser cambiada por una administración competente y objetiva de la sociedad.

El Partido Liberal, que, por lo demás, había sido considerado indulgentemente en amplios círculos como un partido enraizado entre liberales e intelectuales urbanos, obtuvo en los primeros años de la posguerra un fuerte eco a favor de su liberalismo social. Su bagaje ideológico limitaba casi de forma inseparable con el de la socialdemocracia, en la medida en que no se oponía a las manifesta-

Comunistas - VPK

La economía socialista es construida de forma planificada y consciente, economizando trabajo, energía y recursos naturales. Da prioridad a la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos. La planificación económica se subordina al fin de desarrollar y reforzar las condiciones socialistas de la sociedad. La caza de consumidores en el capitalismo es sustituida por la libertad real de las personas para elegir entre buenos productos. Las necesidades del pueblo son las que guían la producción. Cesa la explotación criminal de la gente y de la naturaleza.

Socialdemócratas - S

Para la socialdemocracia, la reivindicación de la democracia económica es igual de evidente que la referente a la democracia política. La socialdemocracia se opone a un orden que da a la propiedad el derecho a ejercer poder sobre las personas. Lucha contra toda concentración del poder económico en manos de unos pocos. Quiere poner la orientación de la producción y la distribución del resultado de ésta bajo control democrático. El objetivo consiste en convertir a todas las personas en colaboradores con igual valor en la tarea de administrar y aumentar los recursos productivos de la sociedad.

Centristas - C

Una industria y un comercio basados principalmente en la libertad de empresa, la competencia, y la propiedad privada y cooperativista, sienta las mejores premisas para la continuación del progreso económico y para la toma de decisiones descentralizada. La concentración de poder económico, la formación de carteles y monopolios tienen que ser contrarrestadas. La política industrial tiene que estar orientada a la variedad y a la influencia descentralizada, así como fomentar una tecnología en pequeña escala. Hay que estimular la propiedad y la iniciativa privada, así como la creación de empresas y el desarrollo de pequeñas empresas.

Liberales - FP

El sistema económico del liberalismo es una economía de mercado con orientación social. Ningún otro sistema económico más que el de mercado ha sido compatible con la democracia política y la libertad personal. Sin embargo, la economía de mercado contiene mecanismos que, si actúan libremente, pueden conducir a la concentración de poder, a diferencias económicas y a la explotación del medio ambiente. Por eso, una política liberal social implica el establecimiento por parte del Estado, mediante decisiones políticas, de marcos para la economía, dentro los cuales pueden actuar libremente las empresas y los individuos.

Conservadores - M

También en una sociedad con economía de mercado son naturales las aportaciones públicas en la seguridad legal y social, la defensa, la asistencia, la educación, etc. Sin embargo, la actividad pública no debe llegar a ser tan amplia que constituya una amenaza para la economía libre. La libertad económica es una premisa necesaria para una sociedad libre. Donde falta libertad económica se oprime también la libertad en otros campos. No todas las economías de mercado son democracias, pero todas las democracias son Estados con un sistema económico libre.

ciones de voluntad contenidas en las propuestas de reformas del Gobierno. El Partido Liberal quería, no obstante, resaltar la libertad del individuo en ese contexto: el ser humano es un fin y no un medio de la política. El deslinde de la socialdemocracia quedó marcado definitivamente por el rechazo que los liberales hicieron de la propuesta del Gobierno sobre un sistema de pensión general suplementaria, en la práctica obligatoria, en 1957. El Partido Liberal defendió, sin éxito, una adhesión voluntaria a tal sistema.

Ese partido no recuperó parte de su anterior fortaleza hasta las elecciones de 1985, aunque en esta ocasión ya como un partido ideológicamente vitalizado. Los principios del liberalismo social han sido condimentados con un perfil neoliberal en cuestiones referentes a la industria y el comercio, a los impuestos y a la amplitud y forma de trabajo del sector público.

El VPK y la ola de izquierdas

También el idilio político de Suecia llegó a ser despertado de su letargo por la izquierda. No obstante, 1968 no fue sólo el año de la vuelta estudiantil. La invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia contribuyó también a la escisión del comunismo sueco en fracciones rivales. Así no hubo una izquierda unida que pudiera sacar provecho del renacimiento del interés por los textos clásicos del comunismo. La radicalización simultánea de la socialdemocracia redujo asimismo algo del auge esperado por un VPK que, hasta entonces, había llevado una vida nada espectacular como partido de apoyo a la política del hogar del pueblo conducida por los socialdemócratas.

El VPK se encuentra hoy día más distanciado que nunca de lazos extranjeros por lo que se refiere a su opinión sobre la política realmente llevada a cabo en, por ejemplo, la Unión Soviética y China. El marxismo-leninismo sigue marcando la pauta, siendo designado desde la ola de izquierdas como el neoleninismo del VPK. Ese neoleninismo da lugar con cierta regularidad a tensiones internas en el partido, cuando se contrasta la política diaria con los principios, como ocurrió, por ejemplo, en el congreso del partido en 1985. En aquella ocasión, se oyeron críticas de círculos obreros industriales contra los compromisos de la dirección en cuestiones de principio propias para poder influir en las propuestas del Gobierno socialdemócrata.

Los centristas y la ola verde

La ola de izquierdas cedió paso a la ola verde. A mediados de la pasada década, la amenaza contra el medio ambiente imprimió su carácter a los debates. Antes de que esa intranquilidad hubiera tenido tiempo de convertirse en una visión ecológica elaborada del mundo (administrada hoy por el joven Partido Ambiental, *Miljöpartiet De Gröna, MP*, sin re-

presentación parlamentaria), la ola verde tenía rasgos de renacimiento neorromántico a favor de la vida sencilla en el campo.

El Partido Centrista, defensor de los intereses de la agricultura y foro del conservadurismo agrario del sur de Suecia y del radicalismo minifundista del norte del país, seguía llevando un manto de inocencia al comienzo de la ola verde. A todos los demás partidos se les podían pedir, con razón, responsabilidades por haber puesto el foco de la atención de la sociedad del bienestar en la abundancia material. Por su parte, el Partido Centrista había venido advirtiendo durante mucho tiempo de las consecuencias de la despoblación del campo, había exigido una política regional bien pensada, bajo el concepto de "descentralización".

Al mismo tiempo, el eco encontrado por el Partido Centrista en la población urbana implicó una existencia menos tranquila para la dirección del mismo. Mientras el partido estuvo aún dominado por los agricultores, consideraciones como la de entrar en un Gobierno de coalición con los socialdemócratas, como fue el caso entre 1951 y 1957, pudieron ser solucionadas sin disputas desgarradoras. Con la adhesión de las formaciones ecológicas, a quienes no les gusta ver al partido agarrado de ninguno de los bloques, se ha reducido el margen de negociación de la dirección.

Los conservadores y la ola de derechas

Que la escena política sueca forma parte de la europea, lo confirman las corrientes derechistas de la presente década, aunque no hayan soplado con la fuerza necesaria para un cambio de Gobierno. Los resultados electorales de 1985, con el primer retroceso de los conservadores en quince años, dieron motivos para sospechar que la tendencia política busca ahora nuevas orientaciones.

Tampoco el Partido Conservador ha podido alegrarse plenamente de que las corrientes de la opinión les hayan sido propicias. A raíz de su última revisión del programa del partido, se debatió la cuestión de en qué medida el conservadurismo ha muerto y si los conservadores forman ahora un partido puramente liberal. La concordia dentro del partido está intacta, sin por ello ocultar la tensión entre el conservadurismo social—que valora las instituciones públicas como educadoras y protectoras del individuo—y el neoliberalismo—que sólo acepta las instituciones si pueden servir los intereses propios del individuo.

La posición cada vez más adelantada del liberalismo entre los conservadores se manifestó especialmente en la campaña electoral de 1985. Por parte de los socialdemócratas, el Partido Conservador fue acusado de preconizar un "cambio de sistema", una opción esencialmente distinta de la sociedad del bienestar y del hogar del pueblo.

Los partidos ante el electorado

Las dos últimas campañas electorales (en 1982 y 1985) fueron realizadas con sobretonos ideológicos. Primero atacaron los partidos no socialistas la propuesta socialdemócrata de fondos colectivos de los asalariados, que fueron descritos como un paso hacia la falta de libertad socialista. Tres años después dirigieron la lucha los socialdemócratas contra el presunto conato de cambio de sistema por parte de los conservadores.

Así pues, esas campañas electorales son una prueba de que los partidos no sólo ajustan sus mensajes a lo que parece oportuno por el momento. Como ejemplo, los socialdemócratas mantuvieron en 1982 su propuesta de crear los fondos de los asalariados, a pesar de que las encuestas de la opinión indicaban que no eran muy populares ni siquiera en las propias filas del partido. Sin embargo, todos los partidos, especialmente el socialdemócrata y el conservador, utilizan los análisis de la opinión y la publicidad profesional al elaborar la disposición de las campañas electorales. Detrás de cada cartel electoral se esconden las evaluaciones de los estrategas de los partidos sobre las características sociales y las simpatías políticas de los electores marginales.

El sistema electoral sueco se basa en la representación proporcional: las cuotas de los votos de los electores conseguidas por los partidos han de poder ser convertidas inmediatamente en puestos ganados en los órganos de representación elegidos. Hay dos normas que impiden una proporcionalidad absoluta. Una barrera contra los partidos pequeños, que se teme que dificulten la formación de Gobiernos fuertes. Un partido que consiga menos del 4% de los votos a nivel nacional o que no llegue a superar el 12% en alguna de las 28 circunscripciones electorales, no obtiene ningún escaño en el Parlamento (unicameral desde 1970, con 349 escaños).

El derecho de voto en las elecciones parlamentarias corresponde a los ciudadanos suecos desde los 18 años cumplidos. En las elecciones a las Diputaciones provinciales y a los Ayuntamientos tienen también derecho de voto los ciudadanos extranjeros, con la condición de que hayan vivido en Suecia por lo menos tres años antes del día de la elección. La elegibilidad sigue unas normas similares.

La participación electoral en Suecia es muy alta, un 90% ó un 10% más que en los países comparables de Europa occidental.

Los partidos en el Parlamento

Los cambios de Gobierno son comparativamente raros en Suecia. Desde 1945 han sido solamente dos elecciones parlamentarias las que han implicado la caída inmediata del Gobierno en el poder. Sin embargo, el parlamentarismo no ha sido siempre así de apacible.

El parlamentarismo, esto es, el hecho de

que el Gobierno caiga si no tiene la confianza del Parlamento, no fue introducido en la Constitución hasta 1975. En la práctica, el monarca renunció, no obstante, a su influencia en la formación de Gobierno en relación con la coalición entre liberales y socialdemócratas en 1917. Hasta la coalición "verdirroja" entre socialdemócratas y agrarios en 1936, Suecia fue dirigida por Gobiernos de minorías, débiles y efímeros.

Los cuatro decenios de socialdemocracia en el poder, concluidos en 1976 con la entrada en funciones del Gobierno no socialista de coalición tripartita, se basaron sólo excepcionalmente en una mayoría propia de aquel partido en el Parlamento. El Partido de Izquierda-Comunista, siguiendo su propio lema de nunca hacer caer a un Gobierno obrero, ha sido el peso que ha hecho que el bloque socialista, en las votaciones, incline la balanza en contra de la representación conjunta no socialista. Las elecciones de 1985 dieron por resultado una repetición de esa situación: los diputados socialdemócratas son menos que el conjunto de los no socialistas, al mismo tiempo que el bloque de izquierdas mantiene la mayoría parlamentaria.

La opción de Gobierno no socialista se basa en la premisa de que los tres partidos consigan, juntos, la mayoría de la Cámara. No obstante, esos partidos no se comprometen en un programa común de Gobierno, sino que van a las elecciones con sus respectivos programas. Las experiencias de sus años en el Gobierno entre 1976 y 1982, en que uno de los partidos de la coalición abandonó el Gobierno en dos ocasiones, muestran que la necesidad que tienen de perfilarse por separado no es fácilmente compatible con una estabilidad en el Gobierno. El Partido Centrista se vio obligado a abandonar el Gobierno en 1978 debido a su postura sobre la ampliación del programa nuclear sueco. Por otra parte, el Partido Conservador hizo lo propio en 1981 aduciendo consideraciones referentes a la política fiscal.

En legislaturas de claras condiciones mayoritarias entre los bloques se suele decir que el Parlamento es una "compañía de transporte": el Gobierno puede confiar tranquilamente en que sus propuestas sean aprobadas por la Cámara. Si, por el contrario, la base parlamentaria del Gobierno es débil o si los bloques están equilibrados, entonces parte del poder se desplaza a las Comisiones del Parlamento. El margen de maniobra de cada diputado es, sin embargo, siempre limitado. El concepto de "salvaje político", el que presenta mociones y vota según su libre albedrío, carece de base real en la experiencia parlamentaria de la posguerra. Sólo en casos en que los diputados se ven metidos en asuntos relativos al estilo de vida (religión, abstinencia de bebidas alcohólicas, etc.) pierde importancia la pertenencia a un partido.

Los partidos y la política cotidiana

"Todo poder público en Suecia emana del pueblo." Así reza el artículo 1 de la Constitución del país. Ello no equivale, sin embargo, a decir que todo poder se expresa por medio de los partidos. Ahora como antes, estos compiten con otros canales por la influencia en la sociedad. Hay por lo menos tres canales

Votos de los partidos en elecciones generales, en porcentajes

| | VPK | S | C | FP | M |
|------|-----|------|------|------|------|
| 1960 | 4,5 | 47,8 | 13,6 | 17,5 | 16,5 |
| 1964 | 5,2 | 47,3 | 13,4 | 17,1 | 13,7 |
| 1968 | 3,0 | 50,1 | 16,2 | 15,0 | 13,9 |
| 1970 | 4,8 | 45,3 | 19,9 | 16,2 | 11,5 |
| 1973 | 5,3 | 43,6 | 25,1 | 9,4 | 14,3 |
| 1976 | 4,8 | 42,7 | 24,1 | 11,1 | 15,6 |
| 1979 | 5,6 | 43,2 | 18,1 | 10,6 | 20,3 |
| 1982 | 5,6 | 45,6 | 15,5 | 5,9 | 23,6 |
| 1985 | 5,4 | 44,7 | 12,4 | 14,2 | 21,3 |

Distribución de los escaños en el Parlamento unicameral

| | VPK | S | C | FP | M |
|------|-----|-----|----|----|----|
| 1970 | 17 | 163 | 71 | 58 | 41 |
| 1973 | 19 | 156 | 90 | 34 | 51 |
| 1976 | 17 | 152 | 86 | 39 | 55 |
| 1979 | 20 | 154 | 64 | 38 | 73 |
| 1982 | 20 | 166 | 56 | 21 | 86 |
| 1985 | 19 | 159 | 44 | 51 | 76 |

más que se reconocen inmediatamente: la administración, las organizaciones y la formación de la opinión pública.

La tradición de la administración sueca limita el margen de los partidos para abrirse paso a codazos, ya que no pueden encargar ni siquiera a sus propios ministros que intervengan en asuntos aislados de las diversas direcciones nacionales. Las leyes, una vez aprobadas por el Parlamento, han de ser aplicadas de conformidad con el espíritu del Estado de derecho. Una medida de la imparcialidad política de la administración es que sólo sean unos 100 altos funcionarios los sustituidos a raíz de un cambio de Gobierno. Por otra parte, ese orden, en el que los funcionarios son reclutados por sus méritos, da a la administración una posición destacada tanto en la interpretación como en la preparación de las leyes.

Las organizaciones, en especial aquellas que representan los distintos intereses de la vida laboral, son a veces fuente de preocupación para los partidos. Los sindicatos, las organizaciones patronales y las asociaciones agrícolas celebran a veces acuerdos entre sí que ponen el interés particular frente a lo considerado por los partidos como el interés general. Un problema recurrente es, por ejemplo, cómo hacer concordar los objetivos del Ministerio de Hacienda con la formación de precios y de salarios en la economía nacional, es decir los mecanismos controlados por las organizaciones en igual medida que los partidos.

En una democracia representativa, el pueblo no posee todo el poder en todas las ocasiones. Al mismo tiempo, el pueblo no es supérfluo tan pronto como hayan cerrado los locales electorales. Una prueba manifiesta de ello son las repetidas encuestas de la opinión, que guían a menudo los debates públicos. Aunque los representantes de los partidos prefieren no dar tanta importancia a las encuestas de la opinión realizadas por los medios de comunicación, aquellas ejercen un claro efecto en las discusiones internas de los partidos y en la adopción de sus puntos de vista. La democracia *entre* las elecciones, ese diálogo continuo entre representantes y representados, es una de las tareas principales del sistema de partidos sueco, que ha sido dotado también con las premisas necesarias para ello: a principios de 1985, el número total de afiliados de los partidos en el país era de 1.543.817, es decir casi una tercera parte del electorado. Teniendo en cuenta las subvenciones públicas a los partidos y a la prensa, es posible que Suecia haya dedicado mayores recursos a su sistema de partidos que ningún otro país occidental equiparable.

Conclusión

En un Congreso celebrado en Milán en 1955, que congregó a los principales especialistas en Ciencias Sociales e intelectuales independientes, hubo una unanimidad abrumadora sobre "la muerte de las ideologías". Hoy sabemos lo erróneo de aquella predicción. El pronóstico parece muy especialmente erróneo a la luz de la política sueca de los años ochenta. Desde que los socialdemócratas sacaron al orden del día la propuesta de los fondos de los asalariados, los debates han tenido rasgos inequívocos de puntos de vista de principios ideológicos. Socialismo, liberalismo y conservadurismo siguen siendo aún hoy día conceptos vivos.

Los debates sobre los fondos de los asalariados sacaron a colación la amplísima cuestión del lugar ocupado por el individuo en la sociedad del bienestar. Desde el bando no socialista se ha alegado que el monopolio de los servicios detentado por el sector público debería ser completado con instituciones independientes como clínicas de salud, guarderías y escuelas privadas o en régimen de cooperativas. Los socialdemócratas se oponen a ello, porque consideran que solamente los ciudadanos bien situados podrían permitirse utilizar tales servicios. Al mismo tiempo, se da en la socialdemocracia cierta disposición a probar nuevas soluciones, que sirvan para compensar por los inconvenientes inherentes a las condiciones monopolísticas, estos es la burocratización y los aumentos de costes. En lugar de privatizar las actividades, los socialdemócratas quieren introducir la llamada democracia de los usuarios, por ejemplo, que los padres tomen parte activa en las actividades escolares. No obstante, ni la privatización ni la democracia de los usuarios han sido probadas aún en una medida importante.

Otras pruebas del aumento de la temperatura en la política sueca son las discusiones más asiduas que se han dado en los últimos años sobre la política exterior y la de defensa. Tradicionalmente, el consenso sobre la política de seguridad del país, la no alianza en tiempos de paz con miras a la neutralidad en caso de guerra, ha sido unánime. Los debates actuales se han referido principalmente a los medios, así como a la amplitud y orientación de las fuerzas armadas. Desde comienzos de 1987 se ha discutido asimismo sobre la relación de Suecia con Europa, y más concretamente con las Comunidades Europeas.

Por experiencia, se puede decir que, a pesar de todo, la campaña electoral de 1988 estará dominada por cuestiones relativas al Estado del bienestar, la asistencia médica, la vivienda, la educación, y los salarios e impuestos. También es cierto que otro tema importante será el del medio ambiente. El auge repentino del Partido Ambiental en las últimas encuestas de la opinión pública (con varios puntos por encima de la barrera del 4% para acceder a escaños) puede generar una cobertura de los medios de comunicación suficiente para ayudar a "Los Verdes" a entrar en el Parlamento. Es difícil de decir. ¿Es posible que los vergonzosamente malos pronósticos de los institutos de sondeo de la opinión sobre los resultados electorales en 1985 sean una señal de que los electores y el sistema de partidos vayan a brindar sorpresas?

Para mayor información diríjase a:

la **Embajada** o el **Consulado de Suecia** en su país

el **Instituto Sueco**,

Dirección postal: Box 7434
S-103 91 Stockholm
Suecia

Sede social:
Sverigehuset
(Casa de Suecia)
Kungsträdgården
Estocolmo

Este folleto se publica como parte del servicio sueco de información en el extranjero y su propósito es servir de información y referencia. Su material puede usarse con entera libertad en la redacción de artículos, conferencias, programas de radiodifusión, etc., sin necesidad de hacer referencia a la fuente. Se ruega observar la fecha de publicación.

Información sobre Suecia

PUBLICADO POR EL INSTITUTO SUECO



SVENSKA INSTITUTET
SI
EL INSTITUTO SUECO

Impreso en Suecia, mayo 1988
Clasificación: DI 1 & Qad

La economía sueca

Suecia ocupa el cuarto lugar de Europa en cuanto a superficie se refiere, con una extensión de casi 450.000 km², más de la mitad de los cuales están cubiertos de bosques, siendo menos del 10 % tierras cultivadas.

Los bosques, el mineral de hierro y la energía hidráulica fueron los recursos naturales que sirvieron de base a las mayores industrias suecas. En la actualidad, Suecia tiene que importar todo el petróleo y gran parte del carbón que consume, es decir, más de la mitad de sus fuentes de energía. Sus especialidades en el campo de la industria incluyen los vehículos de motor, el hierro y el acero, las pastas papeles y el papel así como toda una variedad de productos y servicios de construcciones mecánicas y de tecnología avanzada.

El entorno socio-político ha contribuido en gran parte a conseguir un crecimiento económico uniforme. Desde la Segunda Guerra mundial, la sociedad sueca ha ido evolucionando hasta convertirse en un Estado del bienestar desarrollado. La participación del Gobierno en la distribución de la renta nacional ha ido aumentando continuamente. Si se incluyen los pagos por transferencias, tales como las pensiones, los subsidios de enfermedad y las prestaciones familiares, casi dos tercios del Producto Interior Bruto (PIB) pasan hoy día por el sector público, en comparación con un tercio hace tan sólo una generación.

Para mantener su elevado nivel de vida, Suecia depende en gran medida del comercio internacional. En los años 70, grandes aumentos de los precios del petróleo, la mayor competencia extranjera, los mayores costes unitarios relativos y la estanflación a nivel mundial, pusieron de manifiesto las debilidades de la economía sueca. En los intentos realizados para solucionar sus problemas estructurales, el país incurrió en gran déficit en los Presupuestos del Estado, habiéndose mantenido una política económica restrictiva con objeto de reducirlos. Una cuestión crucial hoy es la de cómo revitalizar la actividad industrial sin causar tensiones graves en la base igualitaria de la sociedad sueca.

Población y mercado de trabajo

En 1986, Suecia tenía 8.382.000 habitantes. En los años 70, la población aumentó en un promedio aproximado del 0,25 % al año, bajando así del 0,8 % de los años 60. En los años 80, hasta ahora, la tasa de crecimiento demográfico ha sido del 0,2 %.

En la época de febril actividad que siguió a la Segunda Guerra mundial hasta principios de los años 70, el crecimiento demográfico natural no bastó para satisfacer las crecientes necesidades de mano de obra. De ahí que se fomentara la inmigración y que creciera también rápidamente la participación femenina en la población activa. Aunque la inmigración neta ha descendido de forma marcada desde mediados de la pasada década, los inmigrantes no naturalizados representan aún un 5 % de la población activa. La tasa de participación femenina en la categoría de edades de 16 a 64 años (80,0 % contra un 85,9 % entre los hombres en 1986) sigue aumentando, mientras que entre los hombres se da ahora una tendencia a la baja. Las mujeres representaron en 1986 un 47,6 % de la población activa sueca.

La distribución del empleo por sectores muestra distintas tendencias a largo plazo, co-

Empleo por sectores, población activa en %

| | 1970 | 1986 |
|--|-------|-------|
| Agricultura, pesca y silvicultura | 8,2 | 4,4 |
| Minería e industria manufacturera | 26,6 | 20,6 |
| Agua, gas y electricidad | 0,7 | 0,8 |
| Construcción | 9,3 | 6,3 |
| Comercio al por mayor y menor, restaurantes | 14,5 | 13,6 |
| Otros servicios privados y comerciales* | 18,9 | 19,8 |
| Administración estatal | 6,2 | 6,9 |
| Administraciones locales | 14,1 | 25,4 |
| Desempleo | 1,5 | 2,3 |
| Población activa total, edades 16-74, en miles | 3.910 | 4.443 |

* Transportes, comunicaciones, servicios bancarios, seguros, administración de inmuebles, etc.

mo, por ejemplo, un sector público en expansión, en particular las administraciones locales, y un sector industrial en disminución. También es notable el descenso del empleo en la agricultura, la pesca y la silvicultura.

La semana laboral normal es de 40 horas, mientras que la semana laboral real alcanza un promedio de 36,6 horas, debido principalmente a un aumento importante del empleo a jornada parcial. Desde 1978, el período mínimo de vacaciones pagadas es de cinco semanas al año. Los ingresos medios por hora, incluidas las horas extras, para un obrero industrial ascendieron a finales de 1986 a 54,95 c.s. Las empresas pagan unas cuotas adicionales sobre la masa salarial en concepto de pensiones y otras prestaciones sociales establecidas por ley y por convenios entre los obreros y empleados y las empresas. Esas cuotas ascendieron en 1988 a un total del 42,6 % de los salarios brutos.

En Suecia, el grado de sindicación es muy elevado. La Unión General de Trabajadores (LO) se compone de 24 federaciones, cuyos 2,3 millones de miembros constituyen más del 90 % de los obreros del país. La mayor central sindical de empleados y funcionarios, la Confederación General de Funcionarios y Empleados (TCO), cuenta con más de un millón de afiliados, lo que representa aproximadamente el 70 % de ese tipo de trabajadores. La Confederación Central de Académicos de Suecia (SACO/SR) tiene otros 280.500 miembros, la mayoría de ellos con una formación a nivel universitario. La mayoría de las empresas del sector privado pertenecen a la Confederación Patronal Sueca (SAF), que tiene más de 42.000 empresas miembros, con más de 1,2 millones de empleados. También existen organizaciones patronales que representan los intereses en este campo de la Administración del Estado y de las administraciones locales, empresas públicas, cooperativas, bancos, editoriales de periódicos, navieras y algunas otras industrias.

Durante varias décadas, el mercado de trabajo conoció una paz relativa, pero en los últimos años, las tensiones sociales han provocado conflictos cortos pero graves entre patronos y asalariados. La reciente descentralización de las ya tradicionales negociaciones a nivel central entre la LO y la SAF fue la ventaja obtenida de todo ello por los patronos. Mientras que la LO se adhiere al modelo centralizado de negociación, es decir, una negociación básica a nivel central entre la LO y la SAF, esta última desea ver, dentro del marco del sistema actual, una negociación más descentralizada entre las federaciones correspondientes de esas dos centrales.

Recursos humanos

| | 1970 | 1986 |
|---|-------|-------|
| Población media, en miles | 8.040 | 8.382 |
| Población activa, en miles | 3.910 | 4.443 |
| Tasa de participación, edades de 16 a 74 años (%) | 66,5 | 72,9 |
| Tasa de participación, edades de 16 a 64 (%) | 73,3 | 82,0 |
| Desempleo total oficial (%) | 1,5 | 2,3 |
| Desempleo entre personas de 16 a 24 años (%) | 2,8 | 5,1 |

Aportaciones al PIB y utilización del mismo

En lo referente a las aportaciones al PIB, en 1986, por parte de los distintos sectores económicos, los servicios representaron un porcentaje mayor que en 1970, 60,7 % en comparación con el 57 % de entonces. La minería y la industria manufacturera, la agricultura, la silvicultura y la pesca, así como la construcción fueron sectores cuyas cuotas de la producción

Evolución del Producto Interior Bruto (PIB), 1970—1986

| | 1970 | 1980 | 1985 | 1986 |
|--|--------|--------|---------|---------|
| Precios corrientes, miles de millones de coronas | 172,2 | 525,1 | 860,9 | 933,8 |
| Precios constantes de 1980, miles de millones de coronas | 432,6 | 525,1 | 573,9 | 580,6 |
| Incremento relativo respecto al año anterior | 6,5 | 1,7 | 2,1 | 1,2 |
| Per cápita, precios corrientes, coronas | 21.400 | 63.200 | 103.100 | 111.500 |
| Per cápita, precios de 1980, coronas | 53.695 | 63.200 | 68.700 | 68.500 |

nacional total experimentaron, durante mucho tiempo, una disminución. La producción de energía aumentó su importancia relativa, reflejando así la expansión de la energía nuclear. Entre los servicios, el comercio (al por mayor y menor, hoteles y restaurantes) mostró un ligero descenso, mientras que otros servicios privados y comerciales aumentaron su participación en el PIB. Otra tendencia destacada ha sido la continua expansión de las administraciones locales como componente de esa macromagnitud. En 1983 se produjo una clara inflexión de esa tendencia, reflejándose muy claramente en una pronunciada expansión de la industria y en el consiguiente aumento del porcentaje del PIB representado por el sector manufacturero y por el sector comercial en su conjunto. El sector público, en particular la Administración central pasó

Aportación al PIB de diversos sectores, en % (precios constantes de 1980)

| | 1970 | 1986 |
|---|------|------|
| Agricultura, pesca y silvicultura | 4,6 | 3,7 |
| Minería e industria manufacturera | 27,1 | 24,1 |
| Agua, gas y electricidad | 1,9 | 3,7 |
| Construcción | 9,5 | 7,8 |
| Comercio al por mayor y menor, restaurantes | 12,9 | 12,0 |
| Otros servicios privados y comerciales ¹ | 22,3 | 24,0 |
| Administración central | 6,4 | 5,6 |
| Administraciones locales | 15,3 | 19,1 |

¹Transportes, comunicaciones, servicios bancarios, seguros, administración de inmuebles, etc.

así a contribuir con un porcentaje menor del PIB. Esas tendencias son nuevas y pueden significar el comienzo de un cambio estructural a más largo plazo, cosa que ha sido, el objetivo de la política económica del Gobierno.

La inflexión de la tendencia anterior quedó reflejada asimismo en la *utilización* del PIB. El consumo del sector público, a precios constantes, aumentó continuamente hasta finales de 1982, momento en que representaba un 29,5 % del PIB contra un 24 % en 1970, pero en 1983 quedó a un nivel marginalmente inferior al del año anterior. Al mismo tiempo, el consumo privado y el porcentaje del PIB por él representado disminuyeron también, quedando por primera vez por debajo del 50 % (49,7 %), quizás el más bajo del mundo. En los años 70, el consumo privado alcanzó un promedio del 53 %. La inversión bruta, a precios constantes, de los sectores público y privado bajó de un 23 % a principios de la década anterior a alrededor del 19 % en los últimos años. La baja tasa de inversión ha impedido, sin duda, el crecimiento económico.

La reciente mejora de los beneficios empresariales ha creado ahora un clima favorable para las inversiones de capital industrial. Actualmente se está produciendo un aumento, demorado durante mucho tiempo, de la tasa de inversión industrial, lo cual está ayudando también a detener la caída de la tasa de inversión total. Sin embargo, un aumento a largo plazo requerirá un nivel de ahorro interno más alto, dado el objetivo establecido por el Plan Económico a Largo Plazo del Gobierno en el sentido de restablecer al menos el equilibrio de la balanza por cuenta corriente.

La distribución de la renta, el crecimiento y la asistencia social

En los años 60, los salarios y los impuestos patronales sobre la masa salarial representaron una cuota creciente del PIB, alcanzando en 1970 un 68 % del mismo, en 1977 culminó en un 75 % y en 1986 poco más de un 58 %. Parece probable que la proporción corriente del PIB destinada a ingresos de capital (incli-

da la depreciación) no cambiará mucho durante algún tiempo, dándose al parecer una aceptación general de la relación a largo plazo entre los beneficios, las inversiones, el crecimiento y el empleo futuro.

También se aprecia una mayor comprensión de la relación a largo plazo entre el crecimiento y la asistencia social. Suecia tiene un amplio sistema de asistencia social. El Gobierno paga las pensiones básicas, prestaciones familiares y subsidios de vivienda por medio de los Presupuestos del Estado. Las empresas financian un sistema de pensiones suplementarias administrado por el Estado, la asistencia sanitaria, el subsidio de enfermedad y otros seguros sociales. Las Diputaciones provinciales y los municipios proporcionan asistencia sanitaria y servicios especiales a diferentes categorías de personas necesitadas. A nivel nacional, el mayor presupuesto entre los diversos Ministerios es, con gran diferencia, el del Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales (alrededor del 27 % de los Presupuestos del año fiscal 1987—88), seguido por los gastos de los Ministerios de Educación y Cultura (13 %) y de Defensa (8 %). Además, otras muchas partidas de los presupuestos de otros Ministerios, como el de Trabajo, el de Vivienda y de la Ordenación del Territorio y el de Industria, son planificadas teniendo en cuenta diversas necesidades relacionadas con la asistencia social. En los últimos años, con un crecimiento lento y déficit presupuestario creciente, los gastos dedicados a la asistencia social han sido considerados cada vez más como demasiado onerosos, por lo que se ha adoptado una postura restrictiva en la política aplicada. Las mejoras económicas generales y presupuestarias de los últimos años no han modificado básicamente tal actitud, con vistas a asegurar un equilibrio sostenido en la economía.

Crecimiento del PIB, medias anuales en %

| | | | |
|-------------|-----|-------------|-----|
| 1946 a 1950 | 4,8 | 1965 a 1970 | 3,9 |
| 1950 a 1955 | 3,3 | 1970 a 1975 | 2,7 |
| 1955 a 1960 | 3,5 | 1975 a 1980 | 1,3 |
| 1960 a 1965 | 5,3 | 1980 a 1985 | 1,9 |

En los años 70 y hasta el año fiscal 1982—83 (1/7-30/6), los gastos a través de los Presupuestos del Estado han aumentado a una tasa más rápida que la economía en su conjunto, sin que los ingresos hayan podido mantenerse al mismo ritmo, razón por la que el déficit de esos Presupuestos ha crecido tanto en términos absolutos como relativos. Esa tendencia fue interrumpida en el año fiscal de 1983—84. El déficit en 1987—88 se estima en 29.000 millones de c.s., bajando desde más de 86.000 millones en 1982—83. Ello representa alrededor del 2,7 % del PIB, contra más del 13 % en 1982—83. Los ingresos totales se estiman en 318.000 millones de c.s. en el año fiscal de 1987—88 y los gastos en 347 millones. Del gasto total estimado para 1987—88, un 17 %, es decir unos 60.000 millones, corresponden al pago de intereses de la deuda nacional.

En esas cifras no van incluidas las aportaciones de las empresas al Fondo Nacional de

Distribución de los ingresos del Estado en el año fiscal de 1987—88, en %

| | |
|---|------|
| Impuestos, cuotas y derechos | 88 |
| — impuestos sobre la renta de las personas físicas y sobre sociedades | 23,5 |
| — cuotas legales a la asistencia social | 19,5 |
| — impuesto sobre el valor añadido (IVA) | 23 |
| — impuestos sobre bebidas alcohólicas, tabaco, energía, etc. | 17 |
| — impuesto sobre la propiedad | 5 |
| Ingresos de actividades diversas del Estado | 9 |
| Otros ingresos | 3 |

1 corona sueca = 0,17 dólares EE.UU. ó 19 Ptas. (aproximadamente).

Retiros y Pensiones, ni los desembolsos de pensiones suplementarias (ATP) realizados por ese Fondo, ni los presupuestos de las Diputaciones provinciales y de los municipios, que cobran sus propios impuestos sobre la renta de las personas físicas.

Industria

En los primeros años de la posguerra, la economía sueca experimentó una expansión basada en las exportaciones, habiéndose conseguido ya antes el pleno empleo real y duradero. El ajuste a las condiciones de los tiempos de paz fue completado a principios de los años 50. La inflación causada por la guerra de Corea, seguida de las recesiones cíclicas de 1953—54 y de 1957—58, hicieron disminuir la tasa de crecimiento anual medio en los años 50 a un 3,4 %. Sin embargo, el decenio siguiente resultó ser una década de oro para Suecia y otros muchos países industrializados, caracterizándose por el pleno empleo, la liberalización del comercio y el optimismo general. En Suecia, el crecimiento medio del PIB ascendió al 4,6 % anual. El nivel de vida mejoró considerablemente, aumentando también el tiempo libre. No obstante, simultáneamente se estaba gestando un endurecimiento gradual de la competencia internacional.

Los años 70 fueron una década de bajo crecimiento y creciente descontento económico y social. A pesar de que Suecia consiguió mantener el desempleo oficial a un nivel medio ligeramente superior al 2 %, superando así a la mayoría de los países de la OCDE, hay que tener en cuenta que ello fue posible sólo gracias a varios programas para el mercado de trabajo llevados a cabo por el Gobierno, así como a las subvenciones concedidas a la industria. En términos de tasas de crecimiento anual del PIB, el 2 % medio de Suecia fue inferior al de los países de la OCDE.

El nivel de empleo industrial alcanzó su culmen a mediados de los años 60, si bien, en relación a la población activa total, ha venido decreciendo desde 1962 de un máximo del 30 %. En 1983 abarcaba 890.000 personas, es decir, un 21 % del total. No obstante, la producción industrial continuó aumentando a un ritmo más rápido que el resto de la economía hasta 1974, (27,3 del PIB). Después fue descendiendo todos los años, excepto en 1979, para llegar en 1982 al 23,1 % del PIB solamente, un nivel bajo en el período de la posguerra. En 1983, el pronunciado crecimiento de la producción industrial hizo subir al sector industrial hasta un 23,6 % del PIB, habiendo continuado aumentando en 1985 hasta alrededor del 24,5 %, seguido del 24,1 % en 1986.

Considerado según las horas trabajadas, el empleo industrial fue en 1986 alrededor de un 17 % más bajo que en 1974, es decir unas 1.500 horas por empleado. Esa cifra puede que sea la más baja de Europa. Aunque podría interpretarse como muestra indicativa de un alto nivel de vida, también parece indicar que la cantidad de mano de obra utilizada en la producción de bienes sigue siendo demasiado baja. Actualmente existe un amplio consenso sobre la necesidad de una mayor expansión del sector industrial.

En las décadas de la posguerra se ha producido un desplazamiento gradual del énfasis dado a la producción tradicional de materias primas (especialmente madera y mineral de hierro) a favor de industrias más avanzadas con un gran contenido de tecnología, como por ejemplo, equipos de transporte, equipos eléctricos y electrónicos, y productos químicos. Mientras que estas industrias nuevas pueden ser consideradas como sectores en expansión, los productos textiles y de confección, el hierro y el acero, la construcción naval y partes del sector de productos forestales se encuentran entre las industrias decrecientes de Suecia. Entre las causas de ese desplazamiento cabe citar determinados cambios en la división internacional del trabajo y los recientes ciclos de recesión mundial. La desfavorable

evolución al alza de los costes laborales a mediados de los años 70 contribuyó en gran medida a la difícil tendencia experimentada en las ventas de productos industriales suecos en el exterior.

A corto plazo, las importantes devaluaciones de la corona sueca realizadas en 1981 y 1982 tuvieron un fuerte efecto favorable sobre los costes laborales. La competitividad de la industria mejoró de forma sustancial, llegando a tener en 1983 un éxito mayor del esperado. La utilización de la capacidad productiva de la industria creció en 1983 por primera vez en muchos años. La producción industrial total aumentó considerablemente en 1983 y 1984, alcanzando una tasa del 6 % anual. Ayudada por la recuperación internacional, la política económica del Gobierno ha venido obteniendo evidentemente determinados resultados. Sin embargo, en una perspectiva a más largo plazo sigue habiendo necesidad de realizar unos ajustes más permanentes de los costes y estructurales.

Una manera de reforzar la industria consiste en mejorar la productividad. En los años 60, la producción industrial real por hora trabajada aumentó en un promedio del 7,5 % al año, constituyendo quizás un récord en la historia de Suecia. En los años 70, por el contrario, la productividad creció a una tasa insatisfactoria del 3,5 % anual. Después de un débil aumento medio del 0,5 % en 1981 y 1982, la productividad saltó al 8 % en 1983, mostrando también en 1984 un rápido crecimiento del 6,2 %. En 1985 se experimentó una disminución considerable, tanto en la producción como en la productividad, hasta poco más del 2 %. Para la tendencia de la productividad de la industria sueca en el futuro son de importancia crucial la adopción por parte del Gobierno de una política educativa y de investigación con miras al futuro, así como una dedicación más completa a la alta tecnología.

Energía

Debido al frío clima del país, a su industria intensiva en energía y al alto nivel de vida, el consumo energético per cápita supera al de casi todos los países del mundo. Entre 1945 y 1973, el uso de energía aumentó más rápidamente que el PIB, pero a raíz de la primera crisis del petróleo, la tasa de consumo energético experimentó un descenso radical, estando en 1986 casi al mismo nivel que en 1973. Ello refleja no sólo los notables esfuerzos de conservación de la energía realizados, sino también la disminución de la producción industrial. Debido al fuerte incremento de la producción a partir de 1983, el consumo energético de la industria comenzó a subir de nuevo, si bien la mejora de la eficacia de la industria en ese consumo hizo que no aumentara tan rápidamente como la producción. En 1986, la industria respondía del 36% del uso final total de energía, en comparación con el 35 % de 1982 y 41 % de 1973. El plan energético nacional de 1981 predice un aumento de la cuota correspondiente a la industria hasta el 42 % en 1990.

Del abastecimiento total de energía de Suecia en 1986, el petróleo representaba alrededor del 48,5 %. El carbón y el coque suministraron alrededor del 7 %. Ello implica que la dependencia de la energía importada ascendía a casi el 56 %, un descenso, pues, con respecto al 78 % de 1973. El objetivo de la política energética de reducir esa dependencia de la importación al 56 % en 1990 (año en que el petróleo constituirá un 45 % del consumo energético total) ha sido, pues, prácticamente alcanzado ya. La energía hidráulica, una fuente nacional, respondía en 1986 de alrededor del 14 % del abastecimiento energético, mientras que la energía nuclear representaba casi el 16 %. Esta última equivale al 50 % de la demanda de electricidad. Suecia sigue comprometida con la decisión de política energética adoptada en 1981, según la cual todas sus centrales nucleares serán desmanteladas a más tardar el año 2010.

Principales sectores económicos

La *industria de vehículos de motor* es un sector clave, con una productividad y unos costes relativos bastante favorables. En 1986, los equipos de transporte, excluidos los barcos, representaron algo más del 12 % de la producción manufacturera sueca y el 14 % de la exportación de bienes. Más de las tres cuartas partes de la producción de vehículos va destinada a la exportación. Desde 1983 las exportaciones de automóviles de pasajeros fueron especialmente fuertes, sobre todo las destinadas al mercado estadounidense. También las exportaciones de camiones experimentaron un crecimiento importante. Ello es achacable a las devaluaciones de la corona en los últimos años y a la fortaleza del dólar EE.UU. Ahora, el rápido debilitamiento de la moneda estadounidense ha modificado las condiciones de comercialización para la industria automovilística sueca.

La *industria de productos químicos y de plásticos* comenzó sus actividades hace cien años produciendo fertilizantes, explosivos y otros productos químicos inorgánicos. Sin embargo, a partir de 1945, el principal campo de expansión fueron los productos químicos orgánicos, y, en los años 80, los subsectores más expansivos incluyeron los productos farmacéuticos y la biotecnología. Aunque una buena parte de la producción de esta industria va destinada a la exportación, la proporción no es nada alta en términos internacionales. Además, una gran parte de la demanda sueca de productos químicos y plásticos se cubre con importaciones.

Los *equipos eléctricos y electrónicos* hechos en Suecia incluyen sistemas de telecomunicaciones, equipos de radio y televisión, generadores eléctricos y equipos de transmisión, productos para ordenadores y robots industriales, aparatos auxiliares y electrodomésticos. En alto ritmo de difusión de nuevas tecnologías implica que el número de robots por cada diez mil trabajadores es el más elevado del mundo (alrededor de 30, contra 14 en Japón y 4 en Estados Unidos).

Esos tipos de productos representaron en 1986 un 10 % de la producción industrial sueca y un 8 % de las exportaciones.

La *industria del hierro y del acero* representó en 1986 el 5 % de la producción industrial y de las horas trabajadas en las industrias extractivas y manufacturera. La importancia del hierro y del acero en la producción industrial ha venido decayendo desde la primera crisis del petróleo, en 1973—74. Los aceros normales, en especial, han tropezado con importantes problemas estructurales. En 1978 se fusionaron tres grandes plantas siderúrgicas integradas, formando una sola compañía conocida por SSAB Svenskt Stål AB. Hoy día, el Estado es el mayor accionista de SSAB. Los productos de aceros especiales están en condiciones mucho mejores, aunque también ellos han tenido que realizar amplios cambios estructurales y compensaciones entre productos, en algunos casos con ayuda estatal.

La *industria de la madera, pastas papeleras y papel* ha sido siempre una de las grandes fuentes de divisas de Suecia, sobre todo teniendo en cuenta que no requiere grandes cantidades de insumos importados. Sin embargo, su rentabilidad se ha visto erosionada desde mediados de los años 70 debido a las recesiones internacionales, a la competencia con los precios realizada por Norteamérica y a los elevados costes nacionales de la mano de obra y de las materias primas. A pesar de todo, algunas compañías se han orientado con éxito hacia productos con mayor valor añadido y hacia segmentos especiales del mercado, donde está creciendo la demanda. La ayuda prestada por el Gobierno para reestructurar otras empresas de esta rama ha sido muy grande, habiendo incluso asumido el control de dos grandes grupos de industrias forestales propiedad de las asociaciones de agricultores. El mercado de los productos forestales suecos ha mejorado de forma pronunciada en los últi-

mos años. Ello es achacable a las ventajas conseguidas en los costes gracias a las devaluaciones de la corona en 1981 y 1982, así como a la recuperación económica internacional.

La *industria de construcción naval* se especializó hace diez años en grandes buques petroleros y de carga a granel, siendo entonces superada en su producción solamente por Japón. La caída abrupta de la demanda, junto con el exceso global de capacidad productiva, condujeron a una profunda crisis. La capacidad de esta industria corresponde en la actualidad a la mitad del nivel existente en 1974. El grupo estatal Svenska Varv AB, (Swed-yards), formado en 1977, se ha hecho cargo de todos los mayores astilleros, asignándoles segmentos especiales del mercado, como transbordadores, buques navales incluidos submarinos y factorías flotantes. Como signo de esa especialización, la compañía Swed-yards cambió su nombre por el de Celsius Industries en 1987.

Las inversiones en la *industria de la construcción* alcanzaron su punto culminante en 1967, representando entonces un 15 % del PIB, para caer después a poco más de un 10 % en 1986. Esa disminución se debe principalmente a la caída en la construcción de viviendas después del período de gran auge de los años 60. Las perspectivas de que se produzca una marcada mejora en el futuro próximo son poco claras si se tienen en cuenta el lento crecimiento previsto en los ingresos reales, las tasas fiscales menos favorables y los elevados tipos de interés. No obstante, las empresas constructoras y consultoras suecas han ampliado sus actividades en el exterior, ayudando a construir embalses, centrales eléctricas, hoteles, puertos y ferrocarriles.

El *sector estatal*, que coincide parcialmente con algunos de los sectores de la producción aquí listados, incluye siete compañías de servicios públicos (los ferrocarriles nacionales, el sistema de telecomunicaciones, el servicio de correos, etc.), las empresas que forman el grupo Procordia AB (tabaco, alimentos, productos químicos y textiles, etc.), la constructora naval Celsius Industries, así como siete instituciones crediticias. Desde la primera crisis del petróleo en 1973—74, el Estado ha tenido que asumir un papel más importante en la propiedad de ciertas industrias con dificultades, como la construcción naval, acero, textil y confección, y forestal. La creciente crítica hecha contra las subvenciones estatales y las garantías crediticias ha dado por resultado reducciones importantes de tales subvenciones y una reestructuración de las industrias afectadas. A pesar de ese aumento de la actividad empresarial del Estado, unos 80—90 % de la industria sueca sigue siendo de propiedad privada y un 2 % de las cooperativas.

El *comercio al por mayor y menor* representó en 1986 alrededor del 12 % del PIB, un aumento desde el 11 % en 1984 como respuesta a la expansión del consumo privado, después de haber permanecido estable durante la pasada década, dando empleo a casi un 14 % (12 % en 1984) de la población activa. Las cooperativas de productores y de consumidores juegan un gran papel en este sector.

Los *transportes y las comunicaciones* respondieron del 8 %, aproximadamente, de las horas trabajadas y de un 7 % de la producción total en 1986, correspondiendo las tres cuartas partes a los transportes y el resto a los servicios postales y telegráficos.

El *sector bancario* se componía a finales de 1986 de 26 bancos comerciales, 119 cajas de ahorros, 12 cooperativas de crédito y el sistema de cuentas corrientes postales (giro postal). A finales de 1986, las distintas categorías de bancos representaban el 64 %, 28 %, 7,5 % y casi 0 % de los depósitos totales, respectivamente, incluida la moneda extranjera. El Banco de Suecia, dependiente del Parlamento, es la entidad responsable de la política monetaria del país, así como de las normas que regulan la actividad de las instituciones crediticias. La banca extranjera co-

menzó en 1986 a realizar actividades bancarias normales en Suecia (número actual: 11).

Muchos créditos a largo plazo destinados a la construcción de viviendas, a los órganos de administración local, a la agricultura y a la industria, son canalizados por medio de instituciones especializadas, la mayoría de las cuales pertenecen en todo o en parte a la administración estatal o a los mismos órganos de administración local. La fuente más importante de aquel tipo de créditos es el Fondo Nacional de Retiros y Pensiones.

Inversiones en el extranjero

Las empresas suecas han contrarrestado parcialmente la flojedad de las inversiones a nivel nacional mediante sus gastos de capital en el extranjero, que han aumentado fuertemente desde finales de los años 60, correspondiendo a algo más del 2 % de las exportaciones. Las inversiones directas en activos extranjeros ascendieron en 1985 a 14.000 millones de c.s., y mostraron un incremento espectacular hasta 25.000 millones en 1986, en comparación con 1.100 millones en 1970. Al mismo tiempo, las inversiones directas de capital extranjero en Suecia descendieron en términos reales, hasta 1984, año en que mostraron un marcado incremento, ascendiendo a 2.600 millones. A ello siguió el extraordinario crecimiento de 1985 hasta 5.400 millones, con otra subida ulterior en 1986 a 5.800 millones.

Por motivos relacionados con la balanza de pagos, así como con los objetivos de la política industrial y de empleo, en los años 70 se realizó un control cada vez mayor del cambio de divisas en relación con las inversiones suecas en el exterior. Las inversiones extranjeras en Suecia no están sujetas a ese tipo de control. La mayor concentración de empresas suecas establecidas en el extranjero se da en Europa occidental. Por lo demás, Suecia ha tenido durante muchos años inversiones directas bastante grandes en Brasil y, en la actualidad, está ampliando su presencia industrial en los EE.UU., en el sudeste de Asia y en una serie de países en desarrollo y recientemente industrializados. Las compañías suecas dan trabajo a unas 300.000 personas en el extranjero.

Después de haberse producido algunos cambios menores hacia un régimen más liberal últimamente, la desreglamentación, de un alcance bastante grande para Suecia, ha sido realizada ya. Aunque hay quienes abogan por una desreglamentación total el Gobierno adopta una postura más prudente.

El comercio exterior y la balanza de pagos

El papel jugado por las exportaciones y las importaciones en el PIB sueco, ya de por sí muy importante (el 30 % y el 28,5 %, respectivamente para bienes, y el 35 % y 33 % incluyendo los servicios, del PIB en 1986), ha tendido a crecer en los últimos años. Está, pues, bien claro que el libre comercio es vital para la economía sueca. La política del Gobierno favorece el libre comercio y la participación activa en aquellas organizaciones que promueven la cooperación económica internacional. Suecia desempeñó un papel muy importante en la creación de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) a finales de los años 50, perteneciendo asimismo a instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Aunque no es miembro de la Comunidad Económica Europea (CEE), Suecia ha disfrutado desde 1972 de un acuerdo de libre comercio con esa entidad sobre productos industriales. En 1986, un 50 % de las exportaciones suecas fueron destinadas a los países de la CEE, mientras que algo más del 57 % de las importaciones suecas procedieron de esos países. En 1986, los productos manufacturados representaron el 84 % de las exportaciones suecas. De ellos, un 59 % fueron productos de la industria de construcciones mecánicas. Un 40 % de la producción industrial de Suecia es

exportado. La mayoría de las industrias requieren también considerables importaciones, y ello, junto con el nivel de vida cada vez mayor, ha tendido a aumentar la cantidad de bienes y servicios que Suecia compra en el extranjero. En 1986, el petróleo representó un 17 % de las importaciones suecas (1970 : 10%, 1982 : 23%).

Suecia exportó en 1986 productos por valor de 265.000 millones de c.s. De ellos, un 11,6 % fueron destinados a la República Federal de Alemania (RFA), país que volvió a ser el principal mercado de Suecia. Los Estados Unidos, que fueron el principal mercado en 1985, han retrocedido al segundo puesto, con un 11,3 %. Noruega, 11,2 %, siguió en tercer lugar, dejando atrás al Reino Unido con su 10,4 %. Dinamarca mantuvo su quinto puesto con un 8,0 %, y Finlandia importó un 6,1 %, quedando en el sexto lugar que tenía.

En conjunto, los demás países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia y Noruega) compran ahora un poco menos de la cuarta parte de las exportaciones suecas de bienes. Hay que señalar que el valor de las exportaciones a América del Norte ha aumentado a más del triple en cuatro años, alcanzando a más del 13 % de las exportaciones de bienes en 1986. Los EE.UU. constituyen el mayor mercado de exportación de productos suecos de construcciones mecánicas, sobre todo de automóviles. Como reflejo de la depreciación del dólar estadounidense, se produjo en 1986 una caída de las exportaciones suecas a Estados Unidos. También se ha producido una pronunciada disminución de las exportaciones al Extremo Oriente, que representaron un 4,4 % del total en 1986, contra un 5,0 % en 1985.

Las exportaciones suecas a China, Hong-Kong y la República de Corea descendieron fuertemente, mientras que las destinadas a Japón subieron ligeramente. Las exportaciones al mercado de la OPEP experimentaron una reducción muy fuerte, siendo asimismo importante la caída en las de Europa oriental. Este mercado representó sólo un 2,2 % de las exportaciones suecas de bienes, en comparación con un 6,3 % en 1975.

Las importaciones de bienes a Suecia ascendieron a 232.000 millones de c.s. en 1986. Como de costumbre, el mayor proveedor fue la RFA, con un 20,5 % del total. El Reino Unido representó un 10,4 %, bajando así del 13,6 % de 1985 debido a la caída de los precios del petróleo; y los Estados Unidos, un 7,8 %. Las importaciones de Noruega disminuyeron, ascendiendo a sólo un 5,6 %. Dinamarca y Finlandia llegaron al 6,8 %, respectivamente, manteniendo el cuarto y el quinto puestos, delante de Noruega. Los países nórdicos en conjunto suministraron el 19,4 % de las importaciones suecas. Normalmente, Suecia suele tener un superávit comercial con sus vecinos nórdicos y un déficit con la RFA.

A raíz de las devaluaciones de la corona sueca en 1981 y 1982, la balanza por cuenta corriente experimentó una señalada mejora; las exportaciones de bienes aumentaron rápidamente en 1983 y 1984, y la balanza del turismo fue mucho más favorable. La mejora espectacular de la balanza comercial hasta un superávit de más de 30.000 millones de c.s. convirtió también en superávit, en 1984, el continuo déficit de la balanza por cuenta corriente. En 1985 volvió a darse un déficit en esta última, reflejando así la fortaleza de la demanda interna. Además, el superávit comercial fue más que compensado por el pago récord de elevados intereses. Debido a una fuerte caída del precio del petróleo y a un ciclo negativo de los stocks, en 1986 se produjo un importante superávit en la balanza por cuenta corriente. El resultado fue de signo contrario en 1987.

Tendencias recientes de la política económica

En Suecia, el objetivo económico primordial ha sido el pleno empleo, y los distintos gobiernos parecen adherirse a él indefectiblemente. Ello quedó claramente de manifiesto de 1976

a 1982, período en el que, después de 44 años de Gobierno socialdemócrata, los no socialistas siguieron comprometidos con ese mismo objetivo, incluso recurriendo a fuertes gastos públicos en forma de subvenciones y otras ayudas a las empresas.

Suecia pudo recuperar en 1983 y 1984 sus pérdidas anteriores en la cuota del comercio mundial, que había disminuido hasta 1982. En 1986, las exportaciones suecas representaron alrededor del 2,5 % del comercio mundial (el máximo anterior a 1982 fue de 2,2 % en 1965).

En 1985 se registraron algunas pérdidas de cuotas de mercado entre los países de la OCDE, que fueron más o menos compensadas por las ganadas en otros mercados. Sin embargo, en 1986, se produjo una pérdida general de cuotas de mercado, debido principalmente al deterioro de la competitividad que ya se había dado en 1984 y 1985.

La tasa de incremento salarial en 1987 ha implicado la continuación de ese deterioro de la competitividad de la industria sueca. También existe el riesgo de un mayor deterioro de los costes salariales relativos respecto a los competidores. Por eso, la ronda de la negociación salarial en 1988 es una prueba importante para conocer la habilidad de ambas partes en el mercado de trabajo y del Gobierno.

El Gobierno, como gran empleador que es, está imponiendo límites de caja a sus gastos salariales. La evolución competitiva de los costes parece seguir siendo una preocupación muy importante para la política económica, ya que el Gobierno parece decidido a evitar una devaluación recurrente.

Si bien el índice de aumento de los precios ha descendido últimamente, es superior al de nuestros competidores. Por eso, la lucha contra la inflación ha adquirido una importancia creciente en la formulación de la política económica en Suecia.

De hecho, se ha reconocido ampliamente el éxito razonable de la política antiinflationista del Gobierno actual, al mismo tiempo que mantiene bajo el desempleo. Ello incluye elementos pragmáticos de longeva tradición en la solución de problemas sociales en Suecia.

La tasa de desempleo es baja y el déficit presupuestario se ha reducido más rápidamente de lo esperado. Los beneficios empresariales han mejorado considerablemente y hasta un grado que conduce a la expansión de las inversiones. La aportación del sector privado al PIB se ha incrementado, mientras que el crecimiento del sector estatal se ha amortiguado.

Para 1988 y 1989 se espera un empeoramiento del déficit de 1987 en la balanza por cuenta corriente. La balanza exterior dependerá en gran medida, sin duda, del éxito en la reducción de la tasa de incremento salarial y de la evolución económica internacional.

Para mayor información diríjase a:

la **Embajada** o el **Consulado de Suecia** en su país

el **Instituto Sueco**,
Dirección postal:
Box 7434
S-103 91 Stockholm
Suecia

Sede social:
Sverigehuset
(Casa de Suecia)
Kungsträdgården
Estocolmo

Este folleto se publica como parte del servicio sueco de información en el extranjero y su propósito es servir de información y referencia. Su material puede usarse con entera libertad en la redacción de artículos, conferencias, programas de radiodifusión, etc., sin necesidad de hacer referencia a la fuente. Se ruega observar la fecha de publicación.

Historia de Suecia

Hace 14.000 años, toda la Suecia actual estaba cubierta de hielo. Al irse retirando paulatinamente los glaciares, el ser humano siguió su rastro, y el primer lugar de residencia conocido, encontrado en el sur de Suecia, data de unos 10.000 años antes de Cristo (a.C.). Del periodo entre los años 8.000 a 6.000 a.C. se puede hacer constar que el país en su conjunto comenzó a ser poblado por tribus que vivían de la caza y de la pesca, y que utilizaban herramientas sencillas de piedra. La llamada Edad de Piedra, en la que se perfeccionaron esas herramientas y de la que se están encontrando hábitats y tumbas en número cada vez mayor, suele considerarse que abarca hasta el año 1.800 a.C., aproximadamente, que fue cuando comenzó la Edad del Bronce (1.800–500 a.C.) en los países nórdicos. Esa Edad recibe su nombre de las armas y objetos de culto que caracterizan los hallazgos pertenecientes a ella, aunque las herramientas de piedra siguieran imprimiendo su carácter a la vida cotidiana. En los países nórdicos, especialmente en Dinamarca pero también en Suecia, ese último periodo se caracterizó por una alta cultura, reflejada, entre otras cosas, en los ricos hallazgos de tumbas. Del siglo VI a.C. los descubrimientos son más raros, al mismo tiempo que el uso del hierro comenzó a generalizarse. Durante la llamada Alta Edad del Hierro –del siglo VI a.C. al V d.C.–, en el periodo de migración de los pueblos –entre los años 400 y 550–, así como después, durante la llamada Edad de Vendel –del 550 al 800– que debe su nombre a las magníficas tumbas en forma de embarcación halladas en el lugar del mismo nombre en la región de Uppland, la población de Suecia se hizo sedentaria, a raíz de lo cual la agricultura pasó a constituir la base de la actividad económica y de la sociedad.

La era de los vikingos y el comienzo de la cristiandad

La era de los vikingos, del siglo IX a mediados del XI, se caracterizó por una fuerte expansión orientada, por lo que atañe a Suecia, hacia el Este, con incursiones que fueron una mezcla de correrías de pillaje y expediciones comerciales a lo largo de las costas del Báltico y de los ríos, muy tierra adentro de la Rusia actual, en la que los vikingos suecos fundaron estaciones comerciales y dominios efímeros como

el de Rurik en Novgorod. En esas correrías, los vikingos suecos llegaron hasta los mares Negro y Caspio, donde establecieron relaciones comerciales con Bizancio y con los imperios árabes. Al mismo tiempo, las misiones cristianas llegaron a Suecia con Ansgar, procedente del imperio carolingio en el siglo IX. Fue ya entrado el siglo XI cuando Suecia quedó cristianizada, subsistiendo no obstante el paganismo de la antigua mitología nórdica hasta bien avanzado ya el siglo XII. Suecia tuvo su primer arzobispo propio en 1164. En los siglos XII y XIII siguió también la expansión sueca hacia el Este, quedando incorporada Finlandia al imperio sueco a raíz de varias campañas guerreras.

La fundación del reino

Los distintos territorios, que anteriormente habían sido unidades independientes, se unificaron hacia el año 1000, teniendo como centros, por una parte, las regiones de Västergötland y Östergötland y, por otra parte, la zona del lago Mälaren, con Uppland como núcleo central. Desde mediados del siglo XII se dio una dura lucha por el poder secular de aquel imperio entre las casas de Sverker y de Erik, que se alternaron en el poder real entre 1160 y 1250. Aún en aquella época, los diversos territorios siguieron siendo, no obstante, unidades administrativas, con sus propios tribunales (*ting*), sus jueces y sus leyes. Sólo en la segunda mitad del siglo XIII llegó a conseguir el rey una mayor influencia, pudiendo, con el surgimiento de fortalezas reales y la introducción de una administración provincial, defender en serio los intereses del poder central y aplicar leyes y ordenanzas vigentes en todo el imperio. En 1280, Magno Ládulos (1275–1290) pudo dictar una disposición que implicó la aparición de una clase laica liberada de impuestos, la nobleza, y una organización de la sociedad según el modelo feudal. Junto al rey hubo un Consejo de representantes de la aristocracia y de la Iglesia. En la época de Magno Eriksson (1319–1364) fueron sustituidas las leyes territoriales, en 1350, por una ley nacional válida para todo el imperio.

El período de la Hansa

En el siglo XIV aumentó el comercio, especialmente con las ciudades alema-

Información sobre Suecia



Impreso en Suecia, septiembre 1988
Clasificación: DI 106 Kc

nas congregadas bajo la dirección de Lübeck en la Liga Hanseática. En los dos siglos siguientes, hasta mediados del XVI, la Hansa dominó el comercio con Suecia, donde fue fundado gran número de ciudades como consecuencia del vivo intercambio comercial. La agricultura, que, no obstante, era y siguió siendo la base de la vida económica, se desarrolló al mismo tiempo debido, entre otros factores, a la introducción del cultivo durante dos años alternados con uno de barbecho, así como a la mejora de los aperos. La peste negra, que afectó a Suecia en 1350, implicó, sin embargo, un largo periodo de recesión económica caracterizado por la disminución de la población y por quedar abandonadas muchas propiedades rurales. Se puede decir que sólo en la segunda mitad del siglo XV llegó a superarse la crisis, al mismo tiempo que las fundiciones de la Suecia central comenzaron a jugar un papel cada vez mayor para la economía del país.

La Unión de Kalmar

Por herencia y por relaciones entre linajes se congregó el poder real de Dinamarca, Noruega y Suecia en unas solas manos, con la reina danesa Margarita



A mediados del siglo XV, Suecia comprendía la parte sudoeste de Finlandia. Lappmarken no había sido colonizado aún y, de hecho, quedaba fuera de las fronteras del país. La frontera oriental con Rusia había sido establecida en 1323.

como regente. En 1397 se decretó bajo su dirección la llamada Unión de Kalmar, que implicó que los tres países escandinavos quedaran sometidos a la autoridad de un solo soberano. Sin embargo, todo el período de la Unión, de 1397 a 1521, se caracterizó por las luchas entre el poder central, representado por el rey, y la nobleza, así como, a veces, ciudadanos y campesinos rebeldes. Esos conflictos, entrelazados con la aspiración a mantener la unidad nacional de Suecia y los intereses económicos relacionados con la Hansa, culminaron en la matanza de Estocolmo en 1520, donde el Rey unionista danés Cristián II hizo ejecutar a 80 de los dirigentes suecos. Ello condujo a una sublevación que dio por resultado la deposición de aquel monarca y el que un noble sueco, Gustavo Vasa, tomara el poder y fuera elegido, en 1523, Rey de Suecia.

El período de los Vasa

Durante el reinado de Gustavo Vasa (1523–1560) fueron sentadas las bases del Estado nacional sueco. La Iglesia fue nacionalizada, sus posesiones pasaron a poder del Estado, y la Reforma protestante fue realizada sucesivamente. Al mismo tiempo, la administración fue organizada según el modelo alemán, concentrándose el poder en el rey. El poder real se vio reforzado aún más por el hecho de convertirse el país, en 1544, en una monarquía hereditaria en lugar de ser, como hasta entonces, una monarquía electiva en la que la aristocracia había tenido la posibilidad de hacer oír su voz en cada cambio de soberano. Los intentos de la alta nobleza para restablecer el poder del Consejo durante los gobiernos de Erico XIV (1560–68), Juan III (1568–92) y Segismundo (1592–99) fracasaron. Durante los reinados de

Carlos IX (1599–1611) y de Gustavo II Adolfo (1611–1632), el rey mantuvo y reforzó su posición. A la muerte de Gustavo II Adolfo en la batalla de Lützen, en 1632, la alta nobleza consiguió aprobar una nueva forma de gobierno en 1634, que puso el poder en manos de las administraciones centrales creadas al mismo tiempo. No obstante, la forma de gobierno de 1634 había de quedar como norma de regencias, primero durante el período de la Reina Cristina y, después, durante la minoría de edad de Carlos XI, quedando completamente exenta de toda función al realizar en 1680 este último monarca una confiscación de las propiedades de la nobleza, que convirtió a esta definitivamente en una nobleza administrativa, sometida en todo a la autoridad del soberano.

De la política de gran potencia a la neutralidad

En política exterior, Suecia se había orientado a conseguir la hegemonía en el Báltico desde la ruptura de la Unión con Dinamarca y Noruega. Ello condujo a repetidas guerras con el primero de esos países desde la década de 1560. Después de la intervención sueca con gran éxito en la guerra de los Treinta Años por el bando protestante, en 1630, y de que Gustavo II Adolfo se convirtiera en uno de los principales monarcas de Europa, Suecia venció a Dinamarca en dos guerras, en 1643–1645 y en 1657–1658, que dieron por resultado la incorporación a Suecia de las regiones de Escania, Halland y Blekinge, y de la isla báltica de Gotland, hasta entonces danesas, al mismo tiempo que obtuvo de Noruega las de Bohuslän, Jämtland y Härjedalen. Suecia, que también comprendía Finlandia, así como cierto número de provincias del norte de Alemania y las actuales repúblicas bálticas de la Unión Soviética, se convirtió así en una gran potencia en el norte de Europa desde la paz de Westfalia, en 1648, y de la paz de Roskilde, en 1658, con Dinamarca. No obstante, como a excepción de algunas fundiciones pequeñas y la mina de cobre de Falun, era un país puramente agrícola con una economía típica de trueque, Suecia carecía de recursos para sostener a largo plazo su posición como gran potencia. A raíz de las derrotas sufridas en la gran guerra nórdica contra Dinamarca, Polonia y Rusia, de 1700 a 1721, perdió la mayoría de las provincias del otro lado del Báltico, quedando reducida, a grandes rasgos, a los mismos territorios que hoy constituyen Suecia y Finlandia. Finalmente, durante las guerras napoleónicas perdió Finlandia a favor de Rusia, así

como las últimas posesiones del norte de Alemania. Como compensación por esas pérdidas, el sucesor al trono de Suecia, recién elegido en 1810, y más tarde Rey Carlos XIV Juan, consiguió obtener Noruega, que se vio obligada a formar una unión con Suecia en 1814. Sin embargo, después de numerosos conflictos internos, esa unión fue disuelta en 1905 de forma pacífica. Desde una guerra corta con Noruega en relación con el surgimiento de la unión en 1814, Suecia no ha participado en ninguna guerra, habiendo mantenido también desde la Primera Guerra mundial como línea explícita de política exterior la no alianza en tiempos de paz con vistas a la neutralidad en tiempos de guerra.

Desarrollo constitucional, económico y político

Después de la muerte del Rey guerrero Carlos XII en 1718 y las derrotas experimentadas en la gran guerra nórdica, el Parlamento y el Consejo aprobaron una nueva Constitución, que abolió el absolutismo y puso el poder en manos del Parlamento. Durante la llamada época de la libertad, de 1719 a 1772, se desarrolló en Suecia una forma de parlamentarismo, que implicaba que el partido dominante en el Parlamento nombraba el Gobierno (Consejo), que, a su vez, era responsable ante el Parlamento. Gustavo III (1771-1791) redujo el poder del Parlamento mediante un golpe de Estado incruento en 1772, restableciendo el absolutismo en 1789.

Por lo demás, el siglo XVIII se caracterizó en Suecia por un rápido desarrollo cultural, entre otras cosas, en estrecho contacto con Francia. El comercio, que también se desarrolló a un ritmo rápido, se vio seriamente afectado por las guerras napoleónicas, lo que condujo a un estancamiento y a una crisis económica en la primera mitad del siglo XIX. En la segunda mitad de ese mismo siglo, Suecia seguía siendo, a pesar del surgimiento del ferrocarril y de la industria de los aserraderos, un país pobre en el que un 90% de la población vivía de la agricultura. El resultado fue un movimiento emigratorio, principalmente a América del Norte, que fue muy importante en términos relativos. Más de un millón de suecos, de una población de cinco millones, emigraron del país entre 1866 y 1914. Sólo en la década de 1890 comenzó a crecer la industria, pasando a desarrollarse a un ritmo muy rápido entre 1900 y 1930 y convirtiéndose a Suecia en uno de los principales países industrializados de Europa después de la Segunda Guerra mundial.

El imperio báltico de Suecia, 1658-1721



Durante el periodo de 1658 a 1721, Suecia fue una gran potencia en el norte de Europa. A raíz de su derrota en las grandes guerras nórdicas de 1700 a 1721, perdió sus provincias al sur y al este del golfo de Finlandia, así como todas sus posesiones en Alemania, salvo una pequeña parte de Pomerania.

A nivel nacional, Suecia se caracterizó al mismo tiempo por una evolución tranquila y pacífica. Después de un golpe de Estado en 1809, por el que fue depuesto Gustavo IV Adolfo (1792-1809), el país se dio una nueva forma de gobierno caracterizada por una división del poder según el modelo de Montesquieu. Poco después fue elegido el mariscal francés Jean Baptiste Bernadotte como sucesor al trono de Suecia, siendo coronado en 1818 bajo el nombre de Carlos XIV Juan (1818-1844). Aunque su reinado estuvo caracterizado por su política conservadora, ello no obstante comenzó a dejarse sentir una oposición liberal. Durante los reinados de su hijo y de su nieto, Oscar I (1844-1859) y Carlos XV (1859-1872) respectivamente, se produjo así el triunfo liberal, que im-

plícó, entre otras cosas, la introducción de la escolaridad obligatoria y el surgimiento de la escuela primaria en 1842, la abolición de los gremios y la introducción de la libertad de industria en 1846, el triunfo del comercio libre en las décadas de 1850 y 1860, y, finalmente, la introducción de la autonomía municipal en 1862 y de una reforma de la representación parlamentaria en 1866. Esta última implicó la abolición del Parlamento de los cuatro Estados, introducido ya en el siglo XV, siendo sustituido por un Parlamento bicameral, que luego siguió existiendo hasta la introducción en 1971 del sistema unicameral actual.

En el siglo XIX, Suecia se caracterizó asimismo por el surgimiento de fuertes movimientos populares como el antialcoholista y los de las Iglesias

Reyes de Suecia desde 1523

Dinastía de los Vasa

| | | |
|-------------------|--------------------|-----------|
| Gustavo Vasa | (regente 1521) | 1523-1560 |
| Erico XIV | | 1560-1568 |
| Juan III | | 1568-1592 |
| Segismundo | | 1592-1599 |
| Carlos IX | (regente 1599) | 1604-1611 |
| Gustavo II Adolfo | | 1611-1632 |
| Cristina | (regencia 1632-44) | 1644-1654 |

Dinastía de los Pfalz

| | | |
|------------------|--------------------|-----------|
| Carlos X Gustavo | | 1654-1660 |
| Carlos XI | (regencia 1660-72) | 1672-1697 |
| Carlos XII | | 1697-1718 |
| Ulrica Leonora | | 1719-1720 |

Dinastía de los Hessen

| | | |
|------------|--|-----------|
| Federico I | | 1720-1751 |
|------------|--|-----------|

Dinastía de los Holstein-Gottorp

| | | |
|-------------------|--------------------|-----------|
| Adolfo Federico | | 1751-1771 |
| Gustavo III | | 1771-1792 |
| Gustavo IV Adolfo | (regencia 1792-96) | 1796-1809 |
| Carlos XIII | | 1809-1818 |

Dinastía de los Bernadotte

| | | |
|--------------------|--|-----------|
| Carlos XIV Juan | | 1818-1844 |
| Oscar I | | 1844-1859 |
| Carlos XV | | 1859-1872 |
| Oscar II | | 1872-1907 |
| Gustavo V | | 1907-1950 |
| Gustavo VI Adolfo | | 1950-1973 |
| Carlos XVI Gustavo | | 1973- |

libres, el feminista y, sobre todo, el movimiento obrero. Este último, que creció con la industrialización en la segunda mitad del pasado siglo, se ha caracterizado desde comienzos del presente por su reformismo, habiendo participado ya en el Gobierno en 1917 representantes de los socialdemócratas. El sufragio igual y universal fue introducido para los hombres en 1909 y en 1921 para las mujeres, al tiempo que triunfaba el parlamentarismo. En los años 30, una vez que los socialdemócratas consiguieron el poder político, se planificó una sociedad del bienestar, que ha podido ser realizada en todo lo esencial después de la Segunda Guerra mundial.

Desde los años 30, la política sueca

se ha caracterizado también por su gran estabilidad. De 1932 a 1976 estuvieron en el poder los socialdemócratas, a veces en coalición con la Federación de Agricultores (hoy Partido Centrista), con solamente una corta interrupción en 1936. Al cabo de seis años de Gobiernos no socialistas entre 1976 y 1982, volvieron al poder los socialdemócratas. No obstante, independientemente de quién haya estado en el Gobierno, la política sueca se ha caracterizado por compromisos y reformas que han contado con un amplio apoyo tanto en el Parlamento como en el conjunto de la población. Con la aprobación de una nueva forma de gobierno en 1974, el rey conserva solamente funciones representativas.

Suecia hoy

La Suecia actual se caracteriza por un alto nivel de vida medio y por un sistema bien desarrollado de seguridad social, pero al mismo tiempo por una caída en ciertos sectores de la industria y del comercio, lo que ha conducido a reestructuraciones muy importantes. En las relaciones exteriores, el objetivo de Suecia consiste en mantenerse independiente de las alianzas, habiendo adoptado el país una actitud neutral en los conflictos surgidos entre las grandes potencias. Entre los temas sobresalientes de la política sueca actual destacan la ayuda a los países en desarrollo y una aportación activa a las cuestiones ambientales tanto en Suecia como en el contexto internacional.

Este folleto se publica por el Instituto Sueco como parte del servicio sueco de información en el extranjero y su propósito es servir de información y referencia. Su material puede usarse con entera libertad en la redacción de artículos, conferencias, programas de radiodifusión, etc., sin necesidad de hacer referencia a la fuente. Se ruega observar la fecha de publicación.

Para mayor información dirijase a

la Embajada o el Consulado de Suecia en su país
o al

INSTITUTO SUECO

Dirección postal: Box 7434, S-103 91 Stockholm, Suecia
Sede social: Sverigehuset (Casa de Suecia), Kungsträdgården,
Estocolmo



Datos generales sobre Suecia

La geografía y la población

Con una superficie de 450.000 km², Suecia es el cuarto país de Europa por su tamaño. La mitad de su superficie está cubierta de bosques y menos del 10% es tierra cultivada. El campo sueco, que es relativamente llano, está salpicado de lagos. Una larga cadena montañosa al noroeste del país llega a alcanzar alturas de hasta 2.114 m, y a lo largo de sus dentadas costas hay miles de islas. La cáldida Corriente del Golfo, en el Atlántico, da a Suecia un clima más suave que el de otras zonas tan septentrionales. Estocolmo, la capital, tiene en julio una temperatura media de unos +18°C. Las temperaturas invernales muestran un promedio ligeramente inferior a los 0°C, nevando moderadamente. En el extremo norte del país, los inviernos son largos y fríos, pero en junio y julio el sol no llega a ponerse nunca.

Suecia tiene una población de 8,4 millones de habitantes, de los cuales más del 85% viven en la mitad meridional del país. La lengua sueca pertenece a la rama germánica. Alrededor del 95% de la población pertenece a la Iglesia Luterana Estatal.

Como en otros países industrializados el índice de natalidad es bajo, pero la esperanza de vida, por el contrario, es alta: unos 74 años para los varones y 80 años para las mujeres. Desde la Segunda Guerra Mundial se ha dado una inmigración neta a Suecia de aproximadamente 700.000 personas, la mayoría de los países escandinavos vecinos, aunque también procedentes de otros muchos países del mundo. Esa inmigración ha representado más de la mitad del aumento de la población. Los samis (lapones), minoría étnica y lingüística, con su tradicional cría de renos, han vivido en el norte de Suecia durante miles de años.

Una democracia parlamentaria

Suecia es una monarquía constitucional con una forma parlamentaria de gobierno. El Rey, desde 1973 Carlos XVI Gustavo, desempeña únicamente funciones representativas y protocolarias como Jefe del Estado. El Parlamento es unicameral, siendo elegidos los diputados cada tres años por sufragio directo y según un sistema de representación proporcional. En Suecia se ha practicado el sufragio universal desde 1921, dándose hoy la mayoría de edad electoral a los 18 años. El Partido Socialdemócrata se mantuvo en el poder, solo o en coalición, desde 1932 hasta las elecciones de 1976, cuando los partidos no socialistas —centristas, liberales y conservadores— consiguieron una mayoría de escaños y formaron un Gobierno de coalición. En 1982 los socialdemócratas volvieron al poder. Al haber obtenido 156 de los 349 escaños parlamentarios en las elecciones de 1988, los socialdemócratas han visto así prolongado su mandato por segunda vez. Los escaños restantes se reparten entre conservadores, 66; liberales, 44; centristas, 42; comunistas, 21, y los Verdes, 20. Después del asesinato de Olof Palme, Ingvar Carlsson fue nombrado primer ministro en marzo de 1986.

Los 13 ministerios existentes son unidades más bien pequeñas dedicadas a la preparación de los nuevos proyectos de ley que el Gobierno ha de presentar al Parlamento. La aplicación real de las leyes corre a cargo de unos 100 organismos administrativos centrales relativamente independientes y de las 24 administraciones provinciales.

Cada provincia cuenta igualmente con una Diputación o Consejo provincial, de elección directa, que tiene el poder de cobrar impuestos sobre las rentas y que es responsable, principalmente, de la asistencia médico-sani-

taria en la zona de su jurisdicción.

El país tiene alrededor de 280 municipios, cada uno de ellos dirigido por un Consejo municipal elegido directamente por el pueblo y que cobra asimismo un impuesto sobre las rentas y dirige servicios públicos como las escuelas, la asistencia infantil y a las personas mayores, empresas de servicio público, viviendas y actividades culturales y recreativas.

Los Ombudsmán Parlamentarios (Defensor del Pueblo) realizan las investigaciones oportunas en los casos de sospecha de abuso de autoridad por parte de funcionarios públicos. Otros ombudsmán protegen a los ciudadanos controlando las prácticas de los negocios, velando por los derechos de los consumidores, vigilando los casos de discriminación étnica o por razón de pertenencia a un sexo y siguiendo la práctica de las normas éticas en los medios de comunicación social. Salvo raras excepciones, los documentos de todos los órganos de gobierno están a disposición del ciudadano y de la prensa para su inspección.

La política exterior y la defensa nacional

La mejor manera de describir la política exterior sueca es resaltar su "no participación en ninguna alianza en tiempos de paz con miras a mantener la neutralidad en caso de guerra". Ello significa que Suecia no es miembro de ninguna alianza política ni militar, y que, en casos bélicos, Suecia se declarará neutral. Se considera que esa política de neutralidad exige un sistema de defensa fuerte, que está basado en el servicio militar obligatorio entre los hombres durante un período de entrenamiento básico de 7,5 a 10 meses. El presupuesto de defensa representa, en total, alrededor del 3,5% del PIB.

Suecia es un abogado de la política de distensión entre el Este y el Oeste, tomando parte activa en los esfuerzos internacionales para llevar a cabo negociaciones en el campo del desarme. Una de las piedras angulares de la política exterior sueca es su fuerte apoyo a la labor realizada por la ONU. Además de ser miembro de la ONU y de sus organismos especializados, Suecia forma parte de la OCDE, de la EFTA y del Consejo de Europa, teniendo asimismo un acuerdo de libre comercio con la Comunidad Europea sobre productos industriales.

Entre los países nórdicos existe una colaboración práctica muy amplia habiéndose creado entre otros un mercado de trabajo común. El Consejo Nórdico, que congrega a parlamentarios y ministros, ha contribuido a conseguir un alto grado de uniformidad en la legislación de los cinco países nórdicos.

Suecia asigna el 1% de su PNB a la ayuda al desarrollo internacional.

Los recursos naturales

Suecia está dotada de abundantes recursos naturales en forma de bosques de coníferas, energía hidráulica, mineral de hierro, uranio y otros minerales, pero carece de yacimientos importantes de petróleo y de carbón.

Las mayores reservas de hierro se encuentran en el extremo norte del país, dedicado principalmente a la exportación el mineral con alto contenido de fósforo que allí se obtiene. La parte septentrional es una zona rica en cobre, plomo y oro, que dependen en gran medida de los precios en el mercado mundial.

Los vastos bosques de abetos, pinos y otros árboles de madera blanda sirven para proveer de materias primas a industrias altamente desarrolladas como la de aserraderos, la de la pulpa y el papel, y la de productos terminados de la madera. A pesar del elevado

Información sobre Suecia



Impreso en Suecia, septiembre 1988
Clasificación: DI 99 s Nc

consumo doméstico, Suecia exporta alrededor del 60% de sus productos forestales.

Los bajos costes de la energía hidráulica jugaron un papel importante en el desarrollo industrial de Suecia. En la actualidad, alrededor del 15% del abastecimiento energético del país procede de sus centrales hidroeléctricas, muchas de las cuales se encuentran en los principales ríos de la zona norte. Aproximadamente el 50% de la energía consumida procede del petróleo importado, y el 7% del carbón y del coque, también importados. Los doce reactores nucleares del país suministran el 15% de la energía o el 50% de la energía eléctrica. A raíz de un referendo celebrado en 1980, el Parlamento decidió poner punto final a la energía nuclear, cerrando el último reactor a más tardar en el año 2010.

La industria y la economía

En el espacio de 100 años, Suecia ha pasado de ser un país esencialmente agrario a uno en el que solamente el 4% de la población activa trabaja en la agricultura. Los grandes aumentos de la productividad agraria y las decisiones parlamentarias basadas en argumentos relativos a la seguridad nacional han hecho que Suecia mantenga un grado de autoabastecimiento superior al 80% en lo que se refiere a productos agropecuarios. Los precios de los alimentos son más altos que los vigentes en los mercados internacionales debido a la protección de la agricultura sueca contra la competencia exterior. La mayoría de las explotaciones agropecuarias son unidades familiares pequeñas, cuyas principales fuentes de ingresos son los productos lácteos y la carne. Las ventas se efectúan a través de cooperativas de producción, propietarias de numerosas fábricas de proceso de alimentos.

La industrialización en gran escala no comenzó en Suecia hasta hacia 1870, estimulada por la afluencia de capital extranjero y por la construcción de una red estatal de ferrocarriles. Al principio, las exportaciones estu-

ieron claramente dominadas por las materias primas y por productos semielaborados, si bien los productos terminados —muchos de ellos basados en innovaciones técnicas suecas— asumieron pronto un papel cada vez más importante. En la actualidad se exporta aproximadamente el 40% de la producción industrial del país. Los productos de construcciones mecánicas representan hoy día el 50% de las ventas al extranjero.

Las exportaciones de bienes y servicios representan el 33% del PIB de Suecia, las importaciones el 30%. La cuota de los combustibles en las importaciones asciende a un 20%. Aproximadamente el 70% del comercio se realiza con Europa occidental. Las compañías multinacionales suecas han realizado inversiones importantes en otros países.

Las fusiones y las medidas de racionalización adoptadas en las últimas dos décadas han reducido la proporción de la población activa que trabaja en la industria de un 30% a un 21% en 1986. En ese mismo espacio de tiempo, el sector público ha experimentado una rápida expansión, representando en 1986 el 37% de la población activa.

Las empresas privadas poseen alrededor del 80-90% de la industria, estando el resto repartido entre las empresas públicas y las cooperativas. En el comercio al por menor, las cooperativas tienen un 20% de las ventas.

Desde mediados de la década pasada hasta comienzos de la presente, la evolución económica se caracterizó por unos desequilibrios graves y por un crecimiento lento. Sin embargo, en el período de 1982 a 1987, la tasa de crecimiento del PIB y de las inversiones fue algo más alta en Suecia que en el resto de Europa occidental, si bien no tan alta como la de Japón ni la de Estados Unidos. Los grandes déficit anteriores en la balanza de pagos y en los Presupuestos del Estado han sido eliminados en gran parte. El desempleo ha sido reducido de alrededor del 3% a poco menos del 2%.

En la última década han tenido lugar amplios cambios estructurales en la industria. La construcción de buques mercantes ha cesado completamente. La industria siderúrgica ha sido reducida y reestructurada considerablemente. Una disminución importante ha tenido lugar también en la capacidad de la industria textil. El crecimiento industrial se ha producido principalmente en las industrias de construcciones mecánicas, química y forestal. En los últimos años, las empresas suecas automovilísticas, farmacéuticas y de pastas han tenido gran éxito.

El mercado de trabajo

Suecia tiene una población activa de, aproximadamente, 4,4 millones de personas. Más del 90% de los obreros están afiliados a federaciones sindicales a nivel nacional, integradas en la Unión General de Trabajadores de Suecia (LO), que mantiene a su vez una relación estrecha con el Partido Socialdemócrata. Alrededor del 75% de los empleados administrativos y funcionarios están organizados en sindicatos pertenecientes a la Confederación General de Funcionarios y Empleados (TCO), o a la Confederación Central de Académicos de Suecia—SACO/SR, centrales

que no tienen lazos especiales con ningún partido.

Las centrales sindicales negocian, por períodos de 1 a 3 años, acuerdos marcos sobre salarios y condiciones laborales con la Confederación Patronal Sueca (SAF), que representa a la mayoría de las empresas privadas, y con otras organizaciones patronales en representación de la administración central y local, de las cooperativas y de las empresas al margen de la SAF. Después y a base de esos acuerdos, las distintas federaciones sindicales firman convenios colectivos con las organizaciones patronales del ramo respectivo. Aunque el Gobierno pone mediadores a disposición de las partes, raras veces tiene que intervenir para detener conflictos laborales. La legislación y los pactos entre sindicatos y patronos han venido dando últimamente una importancia mayor a la seguridad en el empleo, a la participación de los asalariados en la toma de decisiones y a la mejora de la seguridad e higiene en el trabajo. En 1984 se introdujo un sistema de fondos de inversión controlados por los sindicatos, dentro del marco de las pensiones suplementarias. Dichos fondos son financiados principalmente con la participación en los beneficios empresariales y han de ser invertidos sobre todo en valores bursátiles.

Los ingresos medios brutos de un obrero industrial varían ascendían en 1987 a unas 117.000 coronas anuales. Los ingresos medios de una familia son generalmente más elevados, debido a que casi el 70% de las mujeres casadas trabajan fuera del hogar por lo menos a media jornada y a las prestaciones sociales concedidas a la familia. La jornada semanal de trabajo es, normalmente, de 40 horas y las vacaciones remuneradas reglamentarias son de cinco semanas.

Los impuestos estatales sobre las rentas son de una marcada progresividad, mientras que los impuestos locales son un porcentaje fijo de los ingresos. Ambos son deducidos directamente de la paga por los patronos en forma de retenciones a cuenta. El impuesto sobre el valor añadido (IVA) cargado sobre la mayoría de los productos y servicios asciende al 23,46%. Los empresarios pagan cuotas correspondientes a la seguridad social por un total del 40% de la masa salarial.

La seguridad social

A cambio de los impuestos y otras contribuciones, la gente recibe una amplia variedad de servicios públicos y de prestaciones sociales, que garantizan un nivel mínimo de vida, sirven de ayuda en casos de emergencia, redistribuyen las rentas de manera más uniforme durante el período de vida de una persona y reducen las diferencias entre los diversos grupos de ingresos.

Todas las personas residentes en Suecia están protegidas por el seguro nacional de enfermedad. Cuando una persona cae enferma, o tiene que quedarse en casa para cuidar de algún hijo enfermo, recibe un subsidio diario sujeto a impuestos equivalente al 90% de los ingresos perdidos. A excepción hecha de unas reducidas cotizaciones que corren a cuenta del interesado, el seguro nacional de enfermedad paga todos los gastos de hospita-

lización, las medicinas recetadas, los gastos por análisis de laboratorios y las visitas a los médicos de ambulatorios públicos. Aquel seguro cubre también una gran parte de los honorarios por consultas a médicos privados y alrededor del 40% de los gastos de asistencia odontológica.

Al nacer un hijo, los padres tienen derecho legal a un total de doce meses de permiso pagado que se pueden repartir entre el padre y la madre, con la posibilidad de reservar seis de esos meses para utilizarlos durante los cuatro primeros años de la vida del hijo. Los padres reciben asimismo asignaciones familiares libres de impuestos, iguales por cada hijo, hasta que éstos cumplen 16 años de edad. Los jóvenes que luego continúan su formación tienen derecho a subsidios de estudios, que a nivel universitario se componen principalmente de préstamos reembolsables. Los municipios proporcionan a un número de niños cada vez mayor plazas en guarderías, así como actividades de diverso tipo, a bajo coste, después del horario escolar. Las familias de ingresos bajos y los jubilados pueden obtener subsidios de la vivienda.

El seguro contra accidentes de trabajo paga todos los gastos en caso de accidente laboral. La gran mayoría de las personas que trabajan en Suecia tienen un seguro de desempleo a través de los sindicatos respectivos, y las que no lo tienen pueden recibir un pequeño subsidio del Estado. Existen amplios programas estatales de reeducación profesional y de empleos protegidos.

Los puestos de trabajo son adaptados a las necesidades de los minusválidos con ayuda de subvenciones estatales. A los minusválidos que no pueden trabajar, se les da la jubilación anticipada.

A partir de la edad de 65 años, toda persona obtiene una pensión básica de jubilación, financiada con los ingresos fiscales. El Estado paga además una pensión suplementaria en relación a los ingresos, que es financiada con cotizaciones patronales sobre la masa salarial. Ambos tipos de pensiones, cuyo importe sigue automáticamente la tasa de inflación, están diseñados para dar dos tercios de los ingresos medios reales obtenidos por el pensionista durante los 15 años mejor remunerados de su vida activa.

La educación

La escolaridad obligatoria es de nueve años a partir de la edad de siete. Más del 90% de los jóvenes prosiguen luego con dos años, por lo menos, de enseñanza secundaria, pudiendo elegir entre numerosas líneas de estudio prácticas o teóricas del bachillerato unificado. Las escuelas son administradas y financiadas por los municipios, siendo gratuitos tanto la enseñanza como los libros de texto y los almuerzos escolares.

En total existen en Suecia más de 30 establecimientos de enseñanza superior, todos estatales y con enseñanza gratuita. Algo más del 50% de los alumnos de educación superior son mujeres, y un gran número de los estudiantes son mayores de 25 años que aprovechan la liberalización de las normas de admisión para personas con experiencia laboral.

Este folleto se publica por el Instituto Sueco como parte del servicio sueco de información en el extranjero y su propósito es servir de información y referencia. Su material puede usarse con entera libertad en la redacción de artículos, conferencias, programas de radiodifusión, etc., sin necesidad de hacer referencia a la fuente. Se ruega observar la fecha de publicación.

Para mayor información diríjase a

la Embajada o el Consulado de Suecia en su país

o al

INSTITUTO SUECO

Dirección postal: Box 7434, S-10391 Stockholm, Suecia
Sede social: Sverigehuset (Casa de Suecia), Kungsträdgården, Estocolmo

